CRITERIO

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA
por GUSTAVO J. FRANCESCHI

GRAHAM GREEN Y EVELYN WAUGH
por BRUCE MARSHALL

PERSONALIDAD DE ANTONIO MARIA CLARET
por ALFONSO MILAGRO

DOS OBRAS FUNDAMENTALES
por FERNANDO RUSSO

Director Mons.
Gustavo J. Franceschi

80
Centavos

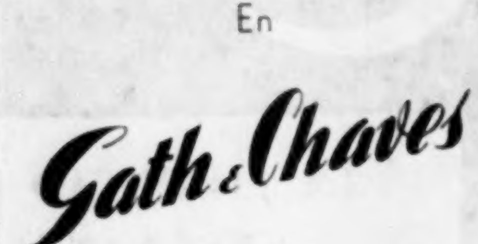
Aparece los
2dos y 4tos jueves de mes



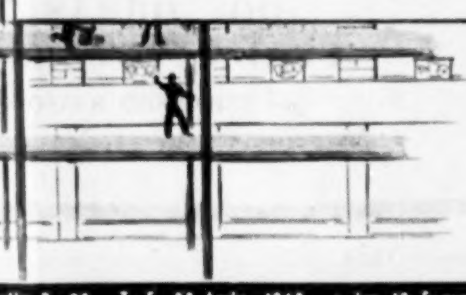
Número 1114 Año XXIII

Buenos Aires, 27 de Abril, Año del Libertador General San Martín, 1950

En



..todos los días del año, se está **"Construyendo"...** aunque usted no vea el andamiaje... ni oiga el ruido del martillo, siempre algo se está haciendo, para mejorar... ampliar... o agregar lo que pueda contribuir a hacer más conveniente y agradable sus compras.



Florida y Cangallo R. 28 - T. E. 33 Avda. 1960 ...y las 19 Sucursales

A L S I N A 8 4 0 — T. E. 3 4 — 1 3 0 9

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIII | Buenos Aires, 27 de abril, Año del Libertador General San Martín, 1950 | Núm. 1114

La libertad de enseñanza

EN su entrega de 19 del corriente mes, el diario *La Nación* publica un editorial criticando acerbamente un decreto del Poder Ejecutivo que "ha acordado los beneficios de la incorporación a los estudios oficiales para la formación de profesores de segunda enseñanza a los cursos del Consejo Superior de Educación Católica. Se trata de una institución privada a la que se le concede el privilegio de promover a sus alumnos y graduarlos con el título de profesor, equivalente al que expiden los institutos del Estado". Al difundido periódico le parece mal semejante concesión, considerada como un intolerable abuso de la libertad de enseñanza, que de ninguna manera debería ser consentido por el Gobierno (1).

La tesis no es nueva, ha sido expresada en diversas oportunidades y formas desde antes de 1880, y se reduce a lo siguiente: por su propia naturaleza la tarea docente, en todas sus formas y grados, corresponde en absoluta propiedad al Estado, y no debe ser abandonada a particulares más que en circunstancias extremas, cuando dicho Estado no puede en manera alguna cumplir con la labor de enseñanza. Ahora bien, vienen a decir el periódico y quienes piensan como él, tales circunstancias no existen hoy: los maestros católicos, como todos los demás, tienen facilidades para instruirse en los institutos oficiales, de modo que la reciente creación es una redundancia injustificable, un error cometido por el Gobierno, que ha menester de inmediata rectificación. Toda esta doctrina se halla hoy donde se encon-

---

(1) He aquí el texto completo del decreto número [illegible]/50, que no he visto publicado en parte alguna.

"Buenos Aires, 15 de marzo de 1950, Año del Libertador General San Martín. VISTO: El Expediente Nº [illegible], del Departamento de Enseñanza Superior y Artística del Ministerio de Educación, por el que el Instituto del Profesorado del Consejo Superior de Educación Católica solicita los beneficios de la incorporación a los estudios oficiales para la formación del profesorado secundario y aprobación de sus planes de estudio; y,

"CONSIDERANDO: Que la entidad fundadora de dicho Instituto del Profesorado, que aúna todos los Colegios Católicos de la República, reconoce como uno de sus fines primordiales el fomento de la alta cultura, como al igual, el progreso, arraigo e intensificación de la enseñanza en el país, concorde con los ideales de la nacionalidad; Que la misma es Representante de más de 700 colegios religiosos, muchos de los cuales son seculares establecimientos de la educación argentina; Que los planes de estudios del Instituto cuya adscripción se solicita, se ajustan a las exigencias de un plan armónico de enseñanza superior; Que su función queda garantizada por el Organismo patrocinante, de reconocidos antecedentes que son de público y notorio conocimiento en el país; Que los establecimientos fundados y sostenidos por los Institutos Religiosos en las regiones del Plata, antes y después de la revolución de Mayo, fueron la fuente esencial de la instrucción popular y de la enseñanza universitaria, con eficiente interpretación del espíritu emancipador y de Patria; Por ello, y de acuerdo con lo aconsejado por el señor Ministro de Educación,

El Presidente de la Nación Argentina,

D E C R E T A :

"Artículo 1º: Acuérdase al Instituto del Profesorado del Consejo Superior de Educación Católica, los beneficios de la incorporación a los estudios oficiales para la formación de Profesores de enseñanza secundaria, el que se denominará "INSTITUTO ADSCRIPTO DEL PROFESORADO DEL CONSEJO SUPERIOR DE EDUCACION CATOLICA. Artículo 2º: A los efectos de la promoción de sus alumnos, el Instituto mencionado, deberá desarrollar los planes y programas de estudios que corren en planillas anexas al presente Decreto. Artículo 3º: El Departamento de Institutos de Enseñanza Superior y Artística del Ministerio de Educación, tendrá directamente a su cargo la supervisión, vigilancia e inspección de las actividades del Instituto a los efectos requeridos por las leyes, decretos, resoluciones y otras disposiciones administrativas que rigen para los institutos privados que gozan de los beneficios de la incorporación a la enseñanza oficial. Artículo 4º: Déjase establecido que la incorporación que se acuerda por el presente Decreto, no entraña para el Instituto el derecho a percibir, ni lo faculta para solicitar suma alguna del Estado en concepto de subvención, subsidio, aportes, etc. para el sostenimiento del mismo o pago de sueldos del personal con carácter parcial o total. Artículo 5º: El presente Decreto será refrendado por el señor Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Educación. Artículo 6º: Comuníquese, publíquese, anótese, dése a la Dirección Nacional del Registro Nacional y archívese. PERON - O. IVANISSEVICH".

traba hace setenta años, y marca tanto una inmovilización de los conceptos cuanto un olvido completo de los hechos desarrollados durante más de medio siglo.

No es mi propósito polemizar, sino exponer a mi vez la tesis católica, colocándome por una parte en el terreno de las ideas, y teniendo por otra en cuenta los acontecimientos desarrollados durante los últimos decenios. La controversia no lleva más que al apasionamiento y empecinamiento, la exposición serena conduce a la luz. Por lo demás, dicha tesis católica no es misteriosa, ni es necesario rebuscar en papeles para conocerla. Se la halla expuesta oficialmente en la encíclica *Divini illius Magistri*, de Pío XI, y sirve de base a toda una serie de documentos emitidos de 1945 a esta parte por los episcopados de Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, y otros países. Nuestra posición es de una claridad meridiana.

Y sin más, vamos al asunto.

La idea de que el niño, antes que a su familia, pertenece totalmente al Estado, se halla indicada en ciertos filósofos paganos cuando en su espíritu prevalece una tendencia totalitaria. Así ocurrió con Platón al escribir su *República*. Pero jamás, si exceptuamos hasta cierto punto Esparta, se intentó llevarla a la práctica, porque contradecía demasiado a la naturaleza. En Roma ninguno de los emperadores, ni siquiera un Nerón, o un Diocleciano que superó a los demás en burocratismo meticuloso, pensó en confiscar para su provecho el cuerpo ni el alma de los niños, y dejó en manos de los padres de familia su educación. En realidad hay que descender hasta el período jacobino de la Revolución Francesa para dar con ese primer brote totalitario en materia educativa.

Suelen creer las gentes, —fruto de una historia mal aprendida,— que la Revolución Francesa constituye una explosión de libertad en el mundo. Lo fué aparentemente en cuanto quebraba todas las instituciones político-sociales que hasta entonces existían; la tendencia jacobina, bien pronto dominante, se encargó de anular todos esos controles, sustituyéndolos por el único y devorador del Estado. Alguien afirma que el buen orden social exige "la entrega total de cada miembro de la sociedad con todos sus derechos en manos de la comunidad, dándose cada cual entero, tal como existe, con todas sus fuerzas, entre ellas la propiedad". ¿Quién ha redactado ese código del totalitarismo? ¿acaso el Sr. Mussolini o alguno de sus discípulos? De ninguna manera, sino Juan Jacobo Rousseau en el *Contrato Social*: los enemigos del totalitarismo deberían comenzar renegando del filósofo de Ginebra, en cuyos textos encontraron los jacobinos lo más florido de su sistema. Y fué Le Chappelier, el mismo que al imponer la destrucción de los gremios en la producción realizó prácticamente la esclavitud del proletariado, fué, digo, él quien proclamó en plena Convención que el niño, antes que a sus padres pertenece, en totalidad, al Estado. Los jacobinos carecieron de tiempo para establecer ese absoluto monopolio: fué Napoleón I quien lo convirtió en institución de Estado.

La mayor parte de los liberales del siglo XIX recogió simultáneamente la teoría y la práctica del sistema. Recordemos cómo los católicos hubieron de luchar durante más de cien años contra las trabas que se imponían a la libertad de enseñanza: aún hoy, en 1950, sus esfuerzos, no siempre coronados de éxito, han de prolongarse en países de rótulo democrático como Francia, Suecia, Estados Unidos, y ciertos cantones de Suiza, por no mencionar ya los dominados por las "democracias populares" o sea el comunismo. Dejo de lado ahora a los últimos, y voy a los primeros, porque ellos son los que durante muchísimos años influyeron sobre las ideas y las instituciones argentinas.

Fenómeno curioso, y extraña contradicción: el liberalismo novecentesco, que pidió desde la libertad de los mercados internacionales hasta la de prensa, que exigió la libertad económica interna tanto como la de palabra en las plazas públicas, que tuvo siempre en la boca ese vocablo considerado como sacro, cuando llegó a la escuela pareció haber tropezado con una barrera infranqueable. No admitía que el Estado fuera periodista universal, ni comerciante universal, ni político universal, pero proclamaba que debía ser pedagogo universal. No había escuelas buenas más que las abiertas por él, ni instrucción ni títulos docentes válidos más que los otorgados por él. Posesionado de los rodajes del gobierno, instalado a su parecer definitivamente en los puestos-claves, creyó que desde allí podría preparar futuras generaciones hechas a imagen y semejanza liberal, y que de este modo crearía un mundo nuevo, dotado de una unidad espiritual como jamás la humanidad la había poseído. He escrito muchas veces que nunca hubo sobre la tierra un irrealismo, una incapacidad de percibir la realidad objetiva, parangonable a la del liberalismo novecentesco. Creyó unificar por medio de su doctrina, y que la robustez de ésta era tanta que podría él prescindir de la fuerza física: helo aquí aho-

ra en presencia de un mundo despedazado, en que los hombres, arrastrados por encontradas corrientes que todas tienen sus raíces en el siglo XIX ,se lanzan unos contra otros en una lucha tan desesperada que parece punto menos que inevitable la caída al abismo. ¿No constituye acaso el más atroz de los síntomas el hecho de que a cada momento los dirigentes de la política universal intenten tranquilizar a los pueblos repitiéndoles que aún quedan esperanzas? La escuela estatal, en la forma que la concibió el liberalismo, nunca unificó nada.

Dentro de esta mentalidad, un establecimiento docente que no fuera estatal era considerado, —y no podía ser de otra manera,— como una concesión y casi una debilidad de la Autoridad Política, como una especie de renunciamiento al derecho de éste, renunciamiento que no podía fundarse más que en circunstancias eminentemente accidentales y transitorias. No hemos menester salir de la República para comprobarlo: bástanos remontar en nuestra memoria a treinta años atrás y recordar las trabas de todo género que se oponían a la apertura de una simple escuela; fácil me sería documentar con hechos y nombres mi afirmación. En suma, para la doctrina liberal, la enseñanza, la instrucción pública en general, es función y derecho propio y exclusivo del Estado; en este punto, la posición clásica a que aludimos es la más totalitaria de cuantas pueden concebirse, revistiendo una importancia mucho mayor que cualquiera otra del mismo género, pues alcanza a lo más íntimo de las generaciones futuras.

No voy a reproducir aquí toda la doctrina católica acerca del punto tratado, porque debería para ello resumir la encíclica *Divini Illius Magistri*, de la que existen múltiples ediciones castellanas; me contentaré con algunas indicaciones someras.

En una nación constituída, tres instituciones poseen derechos propios para intervenir en la formación integral de las nuevas generaciones: la familia, la Iglesia, el Estado.

Desde el punto de vista del derecho natural, ante todo la familia. Es dentro de ésta que normalmente aparece el niño, surge a la vida, *no sólo física sino también espiritual*, tomando este vocablo en su más amplio sentido. La formación del párvulo nunca podrá ser exclusivamente material, y los estudios más recientes de psicología infantil demuestran que ciertos factores, que tendrán influencia sobre toda la vida, penetran en el niño desde los primeros días de su existencia. Es absurdo afirmar que toda la acción del hogar ha de reducirse a la crianza del cuerpo. El niño ha nacido por un acto deliberado de los padres; tanto éstos como aquél son seres humanos, cuyas relaciones revisten el carácter humano, y por ende total, comprensivo del ser entero: los padres son los primeros y naturales educadores del niño. Para evitar esto sería necesario arrebatar al pequeñuelo recién nacido, y criarlo en institutos oficales donde ignorara hasta el apellido de sus progenitores. Algunos comunistas, aun antes del advenimiento de los soviets en Rusia, pensaron que podría procederse así, pero tanto la razón cuanto la experiencia demostraron lo antihumano e inadmisible del sistema. El derecho del hogar a la formación de los hijos es universalmente reconocido. Y este derecho subsiste mientras el niño no haya llegado a su pleno desarrollo, porque es imposible señalar un momento en que un factor nuevo intervenga para hacerlo cesar.

Por otro lado la Iglesia. No debe olvidarse el carácter, sobrenatural y fruto de redención, del fin a que está destinado el hombre. La formación cristiana, en tales condiciones, resulta aun más indispensable para el joven que la exclusivamente relativa a la vida transitoria. El bautizado pertenece al Cuerpo Místico, es parte integrante de él, y a la Iglesia corresponde tornarlo consciente y consintiente de esta pertenencia. Ella no se cree con jurisdicción actual sobre los que no han ingresado en su unidad; pero afirma su derecho estricto a preparar a los suyos a una vida temporal que constituya adecuada disposición para la inmortal futura. Las reivindicaciones de la Iglesia no van más allá, pero tampoco pueden quedarse más acá. La forma concreta de esta acción variará según las circunstancias exteriores, pero se mantendrá íntegra en sus elementos esenciales. Por esto, aún en las peores circunstancias históricas, la Iglesia ha conservado íntegro su derecho a una intervención sustancial en la educación del niño bautizado, y a crear las instituciones necesarias para cumplir con este propósito.

Y por fin el Estado. Dentro de la doctrina católica reconocemos plenamente el derecho del Estado, representante de la Nación, complementando el derecho de la familia, sin sustituirse a ella, a ejercer una influencia neta y positiva en la formación del futuro ciudadano, y a abrir los establecimientos necesarios o convenientes para promover la cultura de las nuevas generaciones. La acción del Estado, desde este punto de vista, tiende sobre todo a la preparación del ciu-

dadano *en cuanto tal*, a proporcionarle por una parte el exacto conocimiento del pasado, del presente, y de las posibilidades futuras de su patria, y por otra la amplia noticia de todo lo que concierne a sus derechos y deberes sociales y políticos. Busca además dotar a cada joven de la instrucción que le permitirá colaborar de manera más eficiente al bien común, y desarrollar más completamente su propia personalidad. Todo esto se deduce de la finalidad misma del Estado, y no podría racionalmente negársele.

Estas tres jurisdicciones, para llamarlas así: familia, Iglesia, Estado, *no son por naturaleza opuestas entre sí sino complementarias*, no están destinadas a luchar sino a colaborar entre sí, su situación normal no es la de rivalidad sino la de cooperación. Esto es fácil siempre que cada una de ellas quede por una parte en el terreno que le es privativo, y tienda por otra parte a ayudar a las demás en el mejor cumplimiento de su función propia. Las disensiones entre cualesquiera de los tres factores indicados revelan una anormalidad en el régimen de la enseñanza, y deben ser cuidadosamente evitadas porque perjudican en último resultado a la colectividad entera. Esto fué precisamente lo que ocurrió durante el predominio del liberalismo novecentesco: los derechos de la Iglesia fueron desconocidos, los del hogar menoscabados, y las reivindicaciones correspondientes adoptaron a veces un tono de acritud perfectamente explicable, pues el combate se había entablado en torno al alma de los niños.

Se ha dado a veces como pretexto para admitir únicamente la escuela estatal el que si se las permite privadas, con ideología propia, cundirán las divisiones entre los ciudadanos. Pido un poco de lógica. Si para lograr la perfecta cohesión entre los miembros de la colectividad se les ha de inculcar desde su niñez una estricta unidad mediante la escuela única, también se la habrá de conservar mediante el periodismo único, el partido único, la información única. Al fin y al cabo ¿qué es la escuela sino el instrumento destinado a informar a la juventud acerca de los varios aspectos de la vida? Durante estos últimos tiempos hemos estado oyendo voces autorizadísimas, entre ellas la del Sumo Pontífice, para reivindicar la libertad en virtud de la cual las informaciones han de poder llegar a todos los hombres que constituyen las varias ciudadanías que componen el mundo. Aquí, en nuestro país, diversos órganos de la prensa han deducido que el derecho de expresar doctrinas o de comentar acontecimientos o de juzgar el pasado y el presente no ha de estar sometido a control oficial de ninguna especie. No se da muestras de temer que con ello peligre "la unidad espiritual de la Nación". Admitido; pero discurramos entonces rectamente, y no caigamos en la contradicción de ver una amenaza para dicha "unidad espiritual" en la institución de escuelas que, si por una parte profesan, en lo religioso y atingente a ello, el credo católico, fundan por otra parte su enseñanza en la tradición nacional, colocan sus programas concretos dentro de las líneas generales trazadas por el Estado y mantienen de este modo la unidad del país.

Al reivindicar la formación de maestros para sus escuelas, la Iglesia no invade una jurisdicción que no le es propia, no abusa de la benevolencia ajena para introducir la hoz en mieses que no le pertenecen, no rehusa tampoco la intervención del Estado en los aspectos docentes que a éste corresponden, no va más allá de pedir no se la estorbe en el ejercicio de un derecho. Es cierto que ello no cuaja con el totalitarismo que, en materia de enseñanza, ha proclamado siempre el liberalismo novecentesco. Pero ¿no habíamos quedado en que toda forma de totalitarismo era aborrecible, y debía ser enérgicamente combatida?

•

Si comparamos lo que importa la creación del Instituto del Profesorado sancionada por el decreto discutido con el régimen existente en los Estados Unidos vemos que la libertad reconocida por el nuestro en manera alguna puede ser calificada de excesiva, ya que el control oficial acerca de programas, profesores, exámenes y demás detalles entre nosotros es infinitamente más riguroso: no poseemos, en efecto, la absoluta e ilimitada libertad de enseñanza superior. En Holanda, donde existe la distribución proporcional del presupuesto entre las diversas escuelas, ya sean de origen privado ya público, una institución como la que nos ocupa formaría parte de lo corriente y a nadie llamaría la atención. En Inglaterra, cerca de Londres, con todas las facultades necesarias para su perfecto funcionamiento, se ha erigido un colegio destinado a la preparación de religiosas consagradas al magisterio, que goza en cuanto a títulos de una autonomía mayor aún del que acaba de crearse entre nosotros. En Bélgica la Universidad de Lovaina, de origen y dirección privadas, otorga títulos tan válidos como los de la Universidad

oficial. En ninguno de estos países, y otros que podría citar, se ha temido que con ello se menoscabara la unidad nacional o se debilitara la solidez del Estado. Y los hechos de la reciente guerra demostraron que cuando llegó la hora del peligro, ninguna división surgió entre alumnos de las varias escuelas, sino que todos de consuno concurrieron a la defensa de su respectivo país.

La mejor manera de asegurar la unidad espiritual es admitir los derechos de cada ciudadano, porque entonces éste se siente cómodo dentro del conjunto, no se considera como de segunda zona en su propia patria, y trabaja sin reticencia por el bien común. Ante todo debe evitarse lo que hiere las conciencias, lo que menoscaba la formación de las nuevas generaciones, lo que coloca necesariamente en boca de cantidad de ciudadanos una reivindicación cuyo tono, dentro de ciertas condiciones, podrá tornarse airado. Tenemos una experiencia reciente entre nosotros. Una de las razones aducidas para combatir el establecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado fué que ello crearía una división profunda entre los alumnos que la aceptaban y esotros que, habiéndola rechazado, concurrirían nada más que a clases de moral. En parte alguna de la República han podido comprobarse casos de este género; la armonía entre los concurrentes a las aulas, ya fueran profesores ya discípulos, se ha mantenido perfecta. Al fin y al cabo ¿no existen en nuestras colectividades hombres que sin participar en la misma creencia religiosa, ni en las mismas orientaciones políticas, ni los mismos puntos de vista en lo relativo a organización social, mantienen sin embargo una amistad perfecta? ¿No ocurre ello hasta en el seno de los hogares sin que su unidad quede menoscabada?

Desengáñense los que se alarmaron con la fundación del nuevo Instituto: el decreto que autoriza su funcionamiento no constituye una especie de bomba explosiva destinada a crear dificultades para la vida de la colectividad. No es tampoco un abandono que hiciera de sus derechos el Estado, ni un renunciamiento a funciones que se le suponen propias y exclusivas. Es perfectamente lógico que las autoridades de la Nación, considerando las condiciones de vida peculiares de ciertos grupos de aspirantes a los títulos profesionales, y teniendo en vista la capacidad —acreditada por largos años de docencia—, de aquellos que quieren organizar el nuevo Instituto, faciliten el ejercicio de la libertad de enseñanza, y le otorguen las facultades contenidas dentro del decreto. Ningún daño ha de provenir al país de semejante reconocimiento, antes por el contrario la tranquilidad ciudadana quedará afianzada con este hecho, ya que resulta evidente que ésta será tanto mayor cuanto más crecido sea el número de personas que vean satisfechas sus legítimas aspiraciones.

Creemos pues, en síntesis, que la inauguración de un instituto, que contribuya a la formación de un mayor número de profesores competentes, ha de ser considerada con alegría, y que ello implica un progreso para el futuro argentino, cuyo valor dependerá de la cantidad de dirigentes intelectual y moralmente preparados que a modo de saludable fermento ejerzan su acción sobre las masas.

Gustavo J. FRANCESCHI



Graham Greene y Evelyn Waugh

CUANDO hace diecinueve años Graham Greene publicó su primera novela *The man within*, sus editores, los Sres. William Heinemann, sacaron a la venta simultáneamente una novela de Lorna Rea titulada *Six Mrs. Greenes (Seis señoras de Greene)*. Un crítico cuyo nombre no recuerdo escribió que hubiera sido de desear que los Sres. Heinemann pudieran ofrecernos también seis *Señores Greenes*. Los señores Heinemann no han podido, desgraciadamente, cumplir el deseo de ese crítico. En su lugar, los señores Chapman y Hall nos han dado un Sr. Evelyn Waugh. Lo cual deja todavía a cuatro en el tintero, y creo que por mucho tiempo.

Graham Greene y Evelyn Waugh tienen en común la excelencia de su arte y su creencia en el Cristianismo tradicional. Comparten además la virtud de que su ortodoxia no los enceguece como para no darse cuenta de que queda muy poca ortodoxia en las creencias y en las conductas de los componentes del mundo actual, y que ninguna de aquellas perfuma la realidad como para apetecer a las pituitarias de los que querían fingir que el Reino del Señor ha sido ya establecido en Port Said. Aparte de esto, son ambos novelistas distintos, lo que no debe sorprender desde que los buenos novelistas son siempre originales. Su similitud estriba en que ambos son conversos católicos que sensatamente retratan los no demasiado hermosos accidentes del mundo soñado por H. G. Wells. Esta combinación de fe y percepción ha sorprendido a los críticos seculares.

La diferencia entre Greene y Waugh se hace aparente cuando tratamos de imaginar a alguno de ellos escribiendo las novelas del otro. Es tan difícil pensar en Greene como autor de *Decline and fall (Decadencia y caída)* como imaginarse a Waugh escribiendo *Brighton Rock* (Traducido al castellano como *Brighton, Parque de Diversiones*, N. del T.). Greene es el cronista de la fealdad de lo feo sin la gracia, y Waugh el cronista de la fealdad de la alegría sin la gracia. Greene ve y retrata el espanto de un mundo que ya no sabe ni siquiera qué le ha abandonado, y a veces hasta consigue revestir de belleza ese horror por el conocimiento del autor de la belleza de lo que es el terrible reverso. Waugh, con la excepción, quizá de *The loved one (El amado)*, muestra la esencial opacidad de esos brillantes y jóvenes seres que se imaginan que han inventado el alcohol, el agnosticismo, la poesía libre, los cierres relámpago y el pecado. Ambos novelistas han sido acusados por clérigos de escribir "innecesariamente" sobre gente fea o fútil.

•

La injusticia de esta acusación puede ser sopesada cuando consideramos los escritores que estaban de moda antes del advenimiento de Greene y Waugh y también cuando contemplamos a sus contemporáneos. Galsworthy, Bennet y Wells escribieron sobre gente a la que difícilmente hubieran invitado a tomar té los protonotarios apostólicos, y sin embargo sus novelas solían ser encontradas en los escritorios de la mayoría de los deanes; y aún peripatéticos misioneros redentoristas las leían en sus viajes por ferrocarril. *The forsyte saga* era, en lo principal, una crónica que no desaprobaba exageradamente a un cristianismo que se estaba desintegrando, y contenía el retrato de un clérigo anglicano cuyas doctrinas eran mucho más peligrosas que pornografía ilustrada. Quizá fué debido a la sospecha de que por ser literato no era autor a quien debían leer los católicos que Galsworthy escapó de ser nombrado en los sermones al lado de las parejas que se toman de la mano en los cines y los fieles que abandonan la Iglesia antes del último Evangelio. ¿Y por qué no se arrojó un solo guijarro a *Tono Bungay* que predicaba la insólita mentira de que el aeroplano moderno sería el precusor del progreso, la abundancia y el ocio?

Pero no se me tergiverse: Galsworthy y Bennet fueron escritores grandes y sensibles, y en su tiempo los católicos no podían producir novelistas que se les pudieran comparar. Había, desde luego, buenos novelistas católicos que escribían, pero pocos, si es que hubo alguno de ellos, se tomó el difícil trabajo de mostrar a la Iglesia de Dios trabajando en medio de una humanidad recalcitrante. Chesterton, por ejemplo, no hizo jamás que el pecado tuviera un aroma tan real como el de la virtud, quizá por no haberse formado en el mundo tambaleante de Greene y Waugh. Pero Greene y Waugh no cometieron jamás el error de sus contemporáneos de hacer gustar lo hediondo por lo hediondo. Ambos aprendieron a hablar el lenguaje de los modernos sin absorber sus errores. Debido a su conocimiento del idioma y porque

son tan buenos escritores como los agnósticos es que los leen con avidez aquéllos que no comparten su fe.

●

Aunque Greene suele ser un escritor sombrío y Waugh es ordinariamente un escritor alegre, jamás se podrá descubrir al Greene frío, como puede señalarse a veces al Waugh frío. (Desde luego, para hacer un juego de palabras doblemente imperdonable en un escocés, el Waugh frío es en realidad la guerra fría contra la estupidez del comportamiento frívolo) (1). No me gusta hablar de novelistas con "mensaje" y estoy seguro de que lo mismo le pasa a Greene, pero no se pueden leer sus libros sin ser anonadado por la insistencia del autor en la necesidad de la compasión y la esperanza en la misericordia. *Brighton Rock, The Power and the Glory* (Traducido a un idioma parecido al castellano pero con sustanciales diferencias con éste, bajo el título de *El poder y la gloria*, por la editora Caralt de Barcelona. N. del T.) y *The heart of the matter* (Conocida en la Argentina como *El revés de la trama*) son todas novelas clementes. Lo que dice el anciano sacerdote sobre Peguy a Rose en el confesionario no es, en sustancia, muy distinto a lo que dice el Padre Rank a la señora de Scobie después del suicidio de su marido. Lo principal de *The power and the glory* es la afirmación de que un barco aparentemente roto tiene a veces más gracia que el evidentemente entero. Para Greene, y casi ciertamente para los teólogos también, el meollo de la cuestión es el conocimiento divino de lo que sucede en el corazón del hombre. Y Greene mismo está muy cercano de la posesión del meollo de la cuestión. No conozco otro escritor viviente que conozca con tanta seguridad lo que pasa por los corazones de los seres humanos, sean éstos de bandidos, jóvenes semi-educados o sacerdotes. Y a esta excelencia añade otra: la de saber qué es lo que no pasa en los corazones de sus personajes. La superficialidad del infortunadamente representativo Freddy Bagster se hace casi profunda por el conocimiento de Graham Greene de lo que no pasa en su corazón.

El cálido Greene comparte con el frío Waugh el conocimiento de lo que pasa en los corazones y las mentes de los clérigos. Esto es asombroso si consideramos que, con la excepción de escritores como Compton Mackenzie y Robert Hugh Benson, ha pasado mucho tiempo sin que los escritores se tomaran el trabajo de inquirir qué sucedía en las mentes de los clérigos. Stendhal, por ejemplo, no tenía idea de sus psicologías y me cuesta creer que en una era de controversias teológicas, el archidiácono Grantly y los Reverendos Harding y Arabin de Trollope hayan podido tener una percepción tan vaga de doctrinas aún de la vaguedad de las que se re-

---

(1) La palabra guerra en inglés, se pronuncia wor y la palabra Waugh, wog. De ahí el juego de palabras. — N. del T.

quería que predicaran. H. G. Wells intentó hacerlo en 1917 en *The soul of a bishop* (*El alma de un Obispo*), pero, como lo dijo alguien en aquel entonces, lo que mostró al público fué solamente el alma del señor Wells en el cuerpo de un obispo. Y más recientemente, el excelente novelista Nigel Balchin, que sabe todo lo que sucede en las habitaciones del fondo de los hombres de ciencia, ha demostrado que, por más detallado que sea su conocimiento de la Historia, no sabe lo que pasaba en las mentes recónditas de ni siquiera los Borgias. Greene ha probado en toda una novela sobre un sacerdote "malo" que sabe cómo piensan todos los obispos, sacerdotes y diáconos; y Evelyn Waugh en unos pocos párrafos de *Brideshead revisited* (Conocida en Buenos Aires como *Retorno a Brideshead*) ha demostrado que también lo sabe. Ambos son alardes artísticos que encuentran paralelo sólo en retratos de clérigos muy distintos trazados por Francois Mauriac y Georges Bernanos.

●

Me imagino que Graham Greene está más al tanto que Evelyn Waugh de la infelicidad que hay en el mundo. Greene sabe que beber y fornicar no son los únicos pecados y que la crueldad es el peor pecado de todos. Es esta percepción y no sólo su idioma y tratamiento de personajes lo que distingue sus relatos criminales de los de los Oppenheims y Wallaces. Aldous Huxley, si no me falla la memoria, dijo una vez que la diferencia entre *La guerra y la paz* y *El rosario* estriba en que Tolstoi tenía un aparato de primera categoría en cuanto a sensibilidad y que la señorita Florence Barclay tenía uno de décimoséptima categoría. Greene tiene un aparato de primera categoría para percibir y otro de primera categoría para transmitir. Pero si *No orchids for Miss Blandish* (*No hay orquídeas para la señorita Blandish*) es un mal Hemingway, *Brighton Rock* es algo más que buen Oppenheim. *Brighton Rock* sería buen Oppenheim si Greene se hubiera limitado a diseñar caracteres y escribir en inglés mejor que el señor Oppenheim y a respetar las probabilidades. *Brighton Rock* es *gran* Oppenheim porque Greene conoce una improbabilidad que Oppenheim no supo jamás que existía: que el deseo de obedecer "las aterradoras exigencias" de Dios puede existir en el corazón de una pequeña camarera prostituída.

Supongo que recién cuando Evelyn Waugh publicó *The life of Edmund Campion* (*La vida de Edmund Campion*) se dieron cuenta las elegantes señoritas que asisten a "coktails parties" que en *Decline and fall* y *Vile bodies* (*Cuerpos viles*) había estado aquel autor satirizando en vez de aprobar su filosofía. Si los escoceses son lentos para apreciar el humor que puede haber en una frase aparentemente seria, los ingleses son aún más lentos en apreciar la seriedad que puede haber detrás de una frase aparentemente humorística. Waugh parece haber desconfiado de su habilidad de aprehender la seriedad en frases aún serias porque prologó *Brideshead revisited* con la advertencia de que "*no pretendía ser gracioso*". No sé qué habrán pensado las jóvenes parlanchinas de esto. Conozco por lo menos a dos que leyeron el libro como si hubiera sido una nueva versión de los inteligentemente entretenidos pero poco metafísicos brincos de la señorita Nancy Mitford. La bufonería está allí, desde luego, como lo ha reconocido el mismo Waugh, pero así como el tratamiento que hace Greene del crimen incluye la auténtica tristeza que hay detrás de él, el tratamiento de Waugh de la bufonería incluye la auténtica tristeza que hay detrás de ella.

●

Brideshead revisited es histórica, sociológica, artística y teológicamente correcta. No hay más que anotar todas las cosas que el autor captó bien: Oxford (Mr. Christopher Sykes lo certifica), el ejército, los clubes nocturnos, los jóvenes de mundo, las niñas educadas en los conventos, las jóvenes frívolas y los sacerdotes católicos. Hooper y el coronel son tan exactos como Cordelia y el Padre Mackay. Rex es tan auténtico como Anthony Blanche. El prólogo y epílogo militar son tan representativos del ejército como la reconciliación en el lecho de muerte de Lord Marchmain es representativamente eclesiástica. Como *The forsyte saga*, *Brideshead revisited* es la pintura de una era pero ninguna pintura de era puede ser cierta a menos que el resplandor de la eternidad o como se le quiera llamar pueda brillar sobre la bola de billar o la copa de cocktail. No creo que John Galsworthy haya comprendido bien esto; Evelyn Waugh, sí.

Pero no es solamente por su superioridad sobre la mayoría de sus contemporáneos que me gustan las obras de Graham Greene y Evelyn Waugh. Es también porque Graham Greene y Evelyn Waugh me hacen desear la bienaventuranza, mientras que los autores de libros píos me provocan a menudo deseos

de cometer el delito de bigamia, convertirme en comunista o robar un avión a chorro. J. K. Huysmans sabía la razón de esto y espero que vosotros también, pero en caso de no ser así os diré: Graham Greene y Evelyn Waugh me hacen desear ser pío porque escriben en buen inglés, trazan sus personajes con seguridad y me presentan todo un mundo para que yo lea; y por eso los saludo muy respetuosamente.

Bruce MARSHALL

Bruce Marshall es autor de **El mundo, la carne y el Padre Smith** y otros libros. Con los dos novelistas que comenta compone el terceto de escritores más importantes del catolicismo británico. Este artículo apareció originariamente en **The Commonweal** de Nueva York, con el que CRITERIO ha hecho un arreglo especial de canje de trabajos.

Personalidad de Antonio María Claret

No es intento de nuestra pluma, al escribir estos rasgos, abarcar la dilatada extensión del campo claretiano, siempre explotado y siempre virgen; o si lo queremos decir sin metáforas, no intentamos el estudio completo de la personalidad del gran apóstol del siglo XIX, Antonio María Claret. Tarea harto ardua y difícil resulta querer reproducir la psicología exacta de este nuevo Santo (1).

Su estatua marmórea, símbolo de su bien cimentado espíritu, será colocada entre las estatuas de los santos, que orlan la Basílica del Vaticano. Nos ha parecido oportuno trazar un como boceto de su persona, dejando para manos más artistas, el complemento de esas líneas, el colorido del dibujo y la vida de la perspectiva; dibujo, color y perspectiva, que nos hagan conocer el relieve alcanzado por el nuevo santo en la exposición de la santidad, perennemente abierta en los altares de la Iglesia de Dios.

Y esto por delante, entremos en materia, proponiéndonos describir los rasgos más salientes del Arzobispo de Santiago de Cuba, y Fundador de los Misioneros Cordimarianos, Beato Antonio María Claret.

SU PERSONALIDAD PSIQUICA

No está fuera de lugar, al estudiar el espíritu de un santo, conocer sus modalidades caracterológicas y temperamentales en el orden natural; existe, en efecto, admirable armonía y sabia consonancia entre la naturaleza y la gracia, entre el orden sobrenatural y el orden natural.

Existen entre lo natural y lo sobrenatural relaciones y armonías positivas, y por lo mismo lejos de ser la naturaleza, en todo lo que procede de Dios, estorbo de la perfección sobrenatural, es un precioso instrumento para ella.

Al estudiar la psicología de un santo, no es dado sacrificar la naturaleza en aras de un sobrenaturalismo mal entendido, como tampoco es lícito prescindir con espíritu naturalista de la influencia y de las mociones de la gracia.

No se levanta el edificio espiritual sobre las ruinas de la naturaleza ni comienzan a obrar las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo, cuando ya han quedado atrofiadas las potencias y actividades naturales.

Son dos los elementos elicitivos de todo acto humano, merecedor de gloria y premio eterno: las potencias naturales y el auxilio sobrenatural de la gracia; ambos a dos son indispensables, pues sin el primero no serían los actos humanos, ni vitales, y no serían sobrenaturales sin el segundo. El entendimiento y la voluntad, elevados por la gracia, constituyen el principio de operación sobrenatural.

Esta es la misteriosa unión de actividad entre lo natural y lo sobrenatural.

Téngase con todo presente que la santidad es cosa sobrenatural y por tanto obra de la gracia, mucho más que de nuestras condiciones naturales o adquiridas.

Bellas fueron en alto grado las prendas naturales con que Dios adornó a Antonio María Claret.

De imaginación creadora, cultivó el dibujo con exquisito gusto y aprovechó sus cualidades inventivas en la confección de nuevos muestrarios de tejidos. Estas sus extraordinarias disposiciones para el dibujo le granjearon los primeros premios en la Lonja de Barcelona.

En las obras salidas de su pluma brilla la viveza y frescura de colorido. La rica y lozana fantasía del P. Claret queda pregonada por la abundancia de bellísimas y originales comparaciones, de que están como constelados sus escritos, henchidos por otra parte de doctrina, expuesta con admirable claridad.

No fué menos sobresaliente en su memoria; el genio mismo resultaría infecundo y baldío sin la memoria, como resultaría inep-

(1) El Beato Antonio Ma. Claret será canonizado en Roma el 7 de mayo próximo.

te para la visión una serie de chispas discontinuas, por brillantes que las supongamos.

Era voz común entre sus contemporáneos, que el Padre Claret recordaba cuanto leía. Ya de niño causó viva admiración la exactitud y despejo con que decoró todo el Catecismo al pie de la letra ante su Párroco y su Maestro.

Más adelante la fama voceó lo portentoso de su memoria y aun la puso a igual nivel, que la prodigiosa del insigne Balmes, según es de ver en un artículo, que el *Boletín del clero español* dedicó al Misionero sallentino con ocasión de su nombramiento para la mitra de Cuba.

Don Antonio Barjau narra cómo el entonces Arzobispo de Cuba, resolvía las cuestiones morales y jurídicas, que de sobremesa le proponían, citando el autor, edición y página donde tal cuestión se ventilaba.

Fiel reflejo de su memoria fueron los estudios lingüísticos a que se entregó, pues nos consta que hablaba el francés y el italiano y que podía además confesar en inglés y en alemán, según él propio afirma en una de sus más difundidas obras para el clero.

A cuantos oyeron la apostólica palabra del insigne misionero, llamó justamente la atención la multitud y oportunidad de textos, así de la Escritura Divina,, como de los Santos Padres, con que autorizaba su doctrina.

Nadie dudará que la erudición sea hija primogénita de la memoria, tomando esta palabra comprensivamente, en cuanto abraza por igual la memoria sensitiva y la intelectiva. Pues bien, para convencerse de la asombrosa erudición del Padre Claret, basta agrupar sus diferentes obras por el orden de ciencias a que pertenecen. Ciencias eclesiásticas en todas sus manifestaciones, ciencias naturales, apologéticas, históricas y pedagógicas, Letras y Artes.

Si de la memoria pasamos al talento, nos topamos con frases sumamente ponderativas, que escriben sus biógrafos.

De entendimiento vigoroso, completo y sumamente claro, de talento perspicaz y penetrante, de agudo ingenio. Estas afirmaciones quedan demostradas también por sus escritos numerosísimos y variadísimos, y de una aceptación única.

En Matemáticas, Algebra y Geometría, ciencias tan abstractas, rayó a gran altura, y durante sus años de Seminario sobresalía a todos en el conocimiento de las mismas, a pesar de ser su talento más bien del tipo concreto que del abstracto y en sus obras se nota menos una tendencia abstractiva, que un admirable juicio práctico.

Por eso el investigador psicológico del espíritu claretiano ha podido escribir, exageraciones aparte: "sin negar al Padre Claret los lauros de inteligencia superior, aun refiriéndonos a su entendimiento especulativo, en el práctico podía gallardear y parearse con los más insignes y celebrados".

En el terreno de la voluntad, Antonio María Claret sobresale como el ciprés entre los mimbres, que diría el Mantuano, por las dotes selectísimas de su corazón.

El corazón o la sensibilidad afectiva obran sobre la voluntad humana como impulso que despierta y hace vibrar sus energías como cuerda armónica, que las acompaña y como caja de resonancia que las intensifica y por todo ello puede ser llamado instrumento de los afectos espirituales y remotamente de la gracia. No es, pues, extraño que ésta adapte a sus operaciones el corazón, como vemos al artista acomodar a su propia mano el buril, el pincel o el instrumento músico.

El mismo Padre Claret confiesa que fué "niño de buen ingenio y que le cupo por suerte un alma buena"; y su vida está salpicada de bellísimas anécdotas, que nos demuestran por una parte la delicadeza de sus sentimientos, la bondad innata de su corazón y por otra la energía de su carácter, la rectitud de su voluntad, siempre defensora y paladín de la verdad y la justicia.

Sintetizando: éstas fueron las dotes o características de su corazón, nobleza, delicadeza y virilidad.

SU PERSONALIDAD ASCETICA

Si queremos ahora señalar la altura y posición en el firmamento de la Ascética de Antonio María Claret, nos veremos ofusca-

dos por los resplandores del sol de su espíritu.

No queremos fijarnos ahora en las características de la santidad claretiana; estudio tan largo como sabroso sería el análisis de la intervención de la Santísima Virgen y de Jesús Sacramentado en la santidad de Antonio María Claret. Pero son esos, campos de ubérrimas mieses, en los que no se distinguen horizontes, y nuestra vista es demasiado débil.

Pergeñemos simplemente, como a vista de pájaro, el panorama de su personalidad ascética, para no ser infieles al programa diseñado en las primeras líneas.

Comenzando el camino de la vida espiritual, debe el hombre desprenderse de cuanto sea terreno, para no aspirar a poseer sino cuanto sea celestial y divino. De ahí el nombre de purgación o vía purgativa con que los autores designan ya clásicamente este tramo inicial. Son virtudes propias de la vía purgativa el temor de Dios, la meditación, dolor y compunción de los pecados, el recuerdo de los novísimos, el anhelo de reparar las injurias contra Dios Nuestro Señor.

¿Estuvo mucho tiempo nuestro Santo Padre en la vía purgativa? Resueltamente debemos decir que no. La duración del alma en esta vía depende del interés con que toma el asunto de su perfección, de las reliquias, qué pecados cometidos o pasiones no domadas dejan en el alma y del influjo más o menos intenso de la divina gracia. Ahora bien, lo primero en nuestro Santo se dió desde la infancia, lo segundo fué en él muy escaso y la divina gracia se mostró con él muy pródiga.

Virtudes propias de la vía iluminativa son la abnegación, la humildad, pobreza de espíritu, obediencia, castidad, paciencia, piedad, fe, esperanza, caridad, misericordia, celo por las almas. Excesivamente largo sería el trabajo probatorio de la influencia de estas virtudes en el alma claretiana. Quedan proclamadas como heroicas por la voz de la Iglesia y corren en las vidas que se han escrito de San Antonio María Claret, los ejemplos admirables que de cada una de ellas y de todas juntas nos legara.

Propias de la vía unitiva son, la unión activa, afectiva y efectiva (amor puro y resignación perfecta, gozo espiritual y paz interior), la unión pasiva, contemplación infusa, etc.... ¿Qué camino siguió el Padre Claret para llegar al supremo grado de unión con Dios?

"Para reconocer, dice un autor moderno, los diversos grados de la vida espiritual, basta saber los de la oración". Y el dominico P.

Osende afirma: "la oración es la que realiza, primero el acercamiento progresivo, y después la unión efectiva del alma con Dios. La oración en su último término ya no es otra cosa, que el eterno abrazo entre Dios y el alma".

El primer grado de oración es la vocal, por la que el alma mantiene conversación con el Huésped, que hospeda en su interior. El Padre Claret, fué hombre de oración constante. En los propósitos que hizo en los ejercicios espirituales de 1858, hay uno que reza: "las noches las pasaré en oración". En especial tenía predilección por la oración vocal. "La oración vocal a mí me va quizá mejor que la pura mental. En cada palabra del Padre nuestro y del Ave María y del Gloria veo un abismo de bondad y misericordia. Dios Nuestro Señor me concede la gracia de estar muy atento y fervoroso cuando rezo dichas oraciones".

Siendo ya Arzobispo declara el plan que seguía en Madrid: "Por la mañana a las tres, antes de la oración mental, rezo el Santísimo Trisagio; a las doce, antes de comer, antes del examen, hago el Viacrucis breve, y por la noche rezo las tres partes del santo Rosario, los siete Padre nuestros y Avemarías del Carmen y otros tantos a los dolores, el diez del Rosario y la coronilla".

Y cómo rezase, lo testifica una religiosa, que dice: "jamás he olvidado la impresión que me hizo oirle rezar el Avemaría".

El segundo grado de oración es la meditación de las verdades eternas y divinos misterios, la consideración y reflexión, que a su vez no son sino medios, para conseguir la moción de afectos. Aunque a nuestro Santo le gustase la oración vocal, no por eso dejaba a un lado la mental. Cinco primaveras iban escritas en el álbum de su existencia y ya se abismaba en la idea de la eternidad. Al poco tiempo de ser ungidas sus manos con el santo óleo, fué nombrado Cura Teniente de su pueblo natal y en el plan de vida que trazó, señala dos horas para dedicarlas a la oración mental. En los ejercicios de 1859 pone el siguiente propósito: "cada día tendré tres horas de oración mental...". Testigos presenciales deponen que siendo Misionero de Cataluña su oración mental llegaba ordinariamente a siete horas".

Después de la oración mental, pasa el alma al tercer grado, la oración afectiva, en la que el corazón, como rosa espiritual abre los pétalos de sus válvulas y exhala el perfume del amor. En la oración afectiva se ora más con el corazón que con la mente, más con afectos y súplicas que con ideas y reflexiones.

No hay duda que esta oración en San Antonio María Claret era espontánea y connatural. Abrase el libro de su Autobiografía y se verá salpicado de exclamaciones y afectos, tiernos unos, ardientes los más, requiebros todos con los que se dirige al Amado de su alma.

Constituye el cuarto grado de oración, la llamada oración de simplicidad o de simple mirada en la que el alma no puede hacer uso de sus potencias; se halla tan posesionada por la presencia de Dios, que sólo puede estar gozando de aquella calma; el corazón ya no exhala suspiros, está en silencio, pero con un lenguaje mudo muy elocuente.

El alma goza de la presencia de Dios muy al vivo y casi sin interrupción; pues bien, de nuestro Santo puede afirmarse que a lo menos en los últimos años experimentaba habitualmente esta presencia. En unos ejercicios formuló este propósito: "andaré siempre en la presencia de Dios". El año 1858 lo repite de este modo: "la presencia de Dios perpetúa". El año anterior escribía: "tendré una capilla fabricada en medio de mi corazón y en ella noche y día adoraré a Dios con un culto espiritual. Mi alma, como María, estará a los pies de Jesús, escuchando sus voces e inspiraciones".

De su hermana María es el testimonio que aducimos en el que se ven los santos ardides de que se valía para recordar la presencia de Dios: "cambiándose un día el calzado encontré yo unas piedrecitas puestas en uno de los lados de la parte interior. Viendo el Siervo de Dios que yo lo había notado, dijo: "estas piedrecitas sirven para despertar la presencia de Dios".

Y ya entramos, lector, en el terreno de la mística contemplación en la que se holgaba con fruición el alma de Claret.

Si atendemos en primer lugar a la vocación requerida para el acto de contemplación, no hemos menester indagarla, dado caso que sigamos la teoría de los místicos dominicanos, pues conforme a su doctrina, todos somos llamados a ella, ya que no siendo la mística sino la evolución normal de la vida interior, debe admitirse la vocación universal a la contemplación. Crecen los dones del Espíritu Santo con la caridad y luego que han llegado a su entero desarrollo, obran en nosotros de un modo suprahumano y nos ponen en el estado pasivo o místico. Pero aun prescindiendo de esta teoría de la vocación universal tenemos fuertes razones para afirmar que nuestro Santo poseyó dicha voca-

ción, pues no sólo tenía disposición remota, fundada en la parte física, v. gr. "rectitud y nobleza naturales, el carácter tranquilo y a la vez enérgico y el entendimiento reflexivo y sencillo"; sino aun la próxima, que según el Pseudo Areopagita es, tener el corazón purificado de todos los afectos carnales y mundanos, entendimiento sencillo y abierto a las cosas divinas por el hábito de meditar y por último, voluntad devota y fervorosa.

Suele dividirse la contemplación en distinta e indistinta. Pertenecen a la primera las visiones, locuciones, profecías, etc.... Prescindimos de esto, no por falta de material en la vida de San Antonio María Claret, sino por considerarlo de carácter menos práctico.

En la contemplación indistinta distingue Santa Teresa tres grados; 1º recogimiento o contemplación infusa (oración de quietud, dice la Santa); 2º unión mística o desposorio espiritual; 3º matrimonio espiritual o místico. El primer grado, hablando en general viene a ser lo mismo que contemplación, es decir: la intuición amorosa de las cosas divinas, hecha bajo la influencia de los dones del Espíritu Santo.

El grado segundo, constituido por la unión mística o el desposorio espiritual, (no son en rigor absolutamente idénticos) se caracteriza por un sentimiento íntimo de la presencia del Amado junto con la suspensión de las potencias interiores y de los sentidos externos. Pertenecen a este grado los éxtasis, con sus especies: arrobamientos, raptos y vuelos de espíritu. Del Padre Claret tenemos no escasos datos para asegurar que llegó a este grado de oración y que se notaron en él los signos externos mencionados. Sucedíale esto principalmente en la Santa Misa y durante la acción de gracias. Al celebrar el santo Sacrificio, se elevaba su alma a la región sobrenatural; tan absorto estaba, que no se daba cuenta de lo que pasaba a su alrededor; y durante la acción de gracias, que la extendía durante media hora, él mismo nos confiesa que se hallaba como aniquilado en la presencia de Dios. Más de una vez le pudieron contemplar absorto en éxtasis durante el santo Sacrificio.

El mismo descanso que tomaba lo hacía unido a su amado Señor. Su hermana Sor María Claret, dice: "hallándole un crucifijo debajo de la almohada, me dijo que pasaba la noche entera, durmiendo del mismo lado y abrazado al Crucifijo".

El grado sumo consiste en la unión íntima y perfecta del alma con Dios, en la transformación del alma en Dios; es ésta la unión más íntima que puede darse entre Dios y el alma, después de la visión beatífica. ¿Llegó el Santo Padre Claret a este grado de unión? No cabe duda de que su íntima unión con Dios se fué estrechando cada vez más; llegó a notar en sus últimos años, que no era él quien obraba, sino que Dios obraba en él. Es también indudable, que los actos de caridad llegaron en él a una intensidad subidísima y alcanzaron los linderos del heroísmo. Y tenemos otro fundamento más estable para suponer que nuestro Santo gozó las intimidades del último grado de unión; tal es el hecho de haber conservado las especies sacramentales de una Comunión a otra desde el 26 de agosto de 1861. Fué este privilegio eucarístico como las arras de boda de su alma con las Personas Divinas.

Y esa es la característica psicológica de la santidad claretiana: el amor, la unión, la vida de intimidad con Dios. Sus demás virtudes, su celo, su dinamismo de apóstol, todo, absolutamente todo nacía de una misma fuente, se derivaba de un mismo principio: su amor a Dios, principio vital de todas sus acciones en el orden de la gracia y fuerza motriz en el orden del apostolado. No impen-

sadamente puso él mismo como lema de su escudo arzobispal aquellas palabras del Apóstol: "La caridad de Cristo nos apremia". Fué ese grito el ideal de su apostolado y fué la síntesis y genuina explicación de su santidad personal.

SU PERSONALIDAD APOSTOLICA

Así como hay ideas apellidadas "madres" por la fecundidad de su contenido, así aparecen también en el lenguaje humano palabras tan llenas y jugosas, que resumen un discurso entero. Entre ellas merece figurar la palabra **APOSTOL**.

El hombre que de un modo habitual se consagra a servir a Dios de dócil instrumento para las sublimes operaciones de limpiar las almas del pecado, infundir en ellas la luz y fuerza sobrenaturales y hacer que en las mismas sea engendrado Jesucristo, es llamado Apóstol, y tal es el sentido teológico de la palabra. Pero la palabra apóstol tiene, aparte de su sentido teológico, un valor histórico y positivo, que ha tomado carta de naturaleza en los Sagrados Libros, y es como si tomáramos la palabra apóstol en su genuino sentido bíblico, es decir, de propagador del Evangelio.

Es el celo una consecuencia necesaria del amor de Dios. Las almas abrasadas, dice Santa Teresita, no pueden quedar inactivas. Y esto se funda en la naturaleza misma del amor. El que de veras ama, y ama con amor ardiente, no se contenta con parecerse él a su amado, quiere que otros también le amen y se parezcan y se fusionen con él.

El celo que consumía a Antonio María Claret había secuestrado todas sus energías, polarizándolas en el ejercicio del apostolado... El Padre Claret fué eminentemente hombre de acción, de suerte que mal se puede tener una idea siquiera sea sucinta de su personalidad, sin admirar esta modalidad de su espíritu, esencialmente apostólico, que lanzó sobre su siglo, como explosiones de granadas, los veinticinco mil sermones, que forman la suma de su predicación oral.

Y esa fuerza vivificadora de su celo saltó sobre el papel en relámpagos de pensamientos, que brillan hoy, aprisionados, en las 21.000 páginas de que se compone el total de sus ciento cuarenta y cuatro volúmenes. Volúmenes que piden a voz en grito para su autor el apelativo de "Publicista incomparable", que con arrestos de aventurado arquitecto, se atrevió a dibujar el plano de la gigantesca pirámide, que al correr de no muchos años se levantaría con los **SEIS MILLONES** de sillares, que otros tantos serían los bloques en que se convertirían, por divina petrificación, los libros, que vieron la luz de este mundo por obra y gracia de su pluma portentosa; libros repletos de tanta pujanza y vida, que llegaron algunos a la meta dificilísima de 160 ediciones.

La mirada penetrante del incomparable Arzobispo se clavaba en el porvenir; sabía que si las ideas gobiernan el mundo, es preciso sembrarlas con abundancia y con modo tan adecuado y eficaz, que no haya hombre, que pueda sustraerse a su influencia.

¡La prensa! ¡la prensa! He aquí una de las grandes obsesiones del Padre Claret. El púlpito, cierto, es la gran cátedra de la verdad; pero los hombres no quieren arrimarse al púlpito; es preciso bajar de él y acercarse al pueblo, para enseñarle la verdad, que por ignorancia o por desdén, no quiere aprender en la escuela más augusta. Y porque el poder de un buen libro "es el más eficaz que sobre la tierra existe, eficaz para iluminar, eficaz para consolar, eficaz para convertir no sólo a un hombre, sino a un pueblo y a un siglo entero" (P. Félix); y porque "hay lecturas, que han causado tan-

tas desgracias como una epidemia" (Dr. Fredault); el Padre Claret se dió de lleno a la tarea de esparcir a los cuatro vientos la semilla de las buenas lecturas.

¡Eso era entender el problema de la prensa!

El poeta alemán Koerner suplicaba a Dios que no le dejara morir en prosa. Claret murió en la más hermosa poesía, en la poesía del destierro; pero es que antes había vivido el poema lírico-épico de su vida, absorta toda ella en el ideal de un apostolado.

Por eso no creeríamos poder cerrar mejor estas mal hilvanadas ideas que con las áureas palabras de su Santidad Pío XI, al aprobar la heroicidad de las virtudes del entonces Venerable Antonio María Claret, el 6 de enero de 1926.

"Es un timbre de gloria, un mérito insigne, peculiar de Antonio María Claret, haber juntado en felicísimo consorcio el ministerio de la predicación, de la caridad, del trabajo personal, con el empleo más amplio, más moderno, más clarividente, más intenso, más habilidoso, más genialmente popular, del libro, del folleto, de la hoja volante, devoradora del espacio y del tiempo. Y esta nota característica, esta acción coordinadora, tan acertada, de obras y santas empresas en orden a la salvación de las almas, ha sido también heredada por sus Hijos y sus Hijas: esa joven y activa Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María y la de las Religiosas Maestras de María Inmaculada, siendo ambas corporaciones continuadoras inteligentes, celosas y abnegadas de la obra de su común Padre".

Para terminar: hemos querido grabar como en medallón heráldico, la semblanza de San Antonio María Claret, trazando las líneas que recortan su contorno y silueta psíquica y espiritual. Restan por admirar muchos otros perfiles y finezas del Divino escultor en el alma claretiana. Sirva lo dicho para admirar esa obra de divina orfebrería y glorificar al Padre de las luces y Dador de todo bien.

Alfonso MILAGRO, C. M. F.

Alfonso Milagro es un sacerdote miembro de la congregación que fundó Antonio María Claret.

DOS OBRAS FUNDAMENTALES

DANIEL Rops es un cultivador príncipe de la historia de la Iglesia y de la historia de las religiones. Viene desarrollando con método consciente su plan en materia de estudios religiosos. Así lo demuestra su más reciente obra: "La Iglesia de los Apóstoles y de los mártires", editada en la colección *Los grandes estudios históricos* por la librería Arthème Fayard (Rue du Saint-Gothard 18/20, Paris), obra con la que el docto autor aporta una contribución decisiva a los estudios históricos sobre los primeros siglos del cristianismo.

En efecto, su primera obra "El pueblo de la Biblia", publicada por la misma librería, ilustra con rigor, ambiente, personas y cosas, no sólo del Antiguo Testamento, sino de todo el pueblo de Israel, por medio de sus representantes: los profetas, los jueces, los reyes, los patriarcas. A continuación, con otra obra magistral "Jesús en su tiempo", trata de la personalidad histórica y divina del Redentor. Hoy, en armonía y conforme al espíritu de su investigación, nos presenta la Iglesia de los Apóstoles y de los Mártires. Diríase que el esclarecido autor, orgullo de la historiografía cristiana de nuestros días, tratara de cumplir el testamento del cardenal Wiseman y del propio vizconde de Chateaubriand —si bien más del primero que del segundo—, para actuar el propósito de ilustrar en primer término la Iglesia de las Catacumbas, luego la de las basílicas y finalmente la de los claustros y escuelas. Pero si Wiseman intentó tales divulgaciones con la forma de la narración o la novela, bien que fragmentaria, Rops ha afrontado el arduo argumento con criterio riguroso, teniendo la debida consideración de los resultados de la crítica más reciente.

La división de la obra en 12 substanciales capítulos, señala, por decirlo así, las líneas esenciales del desarrollo del cristianismo en el proceso histórico. Los títulos de tales capítulos son buenos índices a este respecto; y en la elaboración de cada uno de los mismos se destacan los grandes espíritus que han animado un determinado período del cristianismo, revelando sus rasgos, su influencia, su misión. Rops, en tal sentido, sigue un esquema suyo original y lleno de atractivo. Vale la pena transcribir para los lectores de CRITERIO los títulos de los capítulos de esta obra: *Le salut vient des Juifs; Un héraut de l'esprit: Saint Paul; Rome et la révolution de la croix; La geste du sang; martyrs des premiers temps; La vie chrétienne aux temps des catacombes; Aux sources des lettres chrétiennes; Un monde qui naît, un monde qui va mourir; Les grandes persécutions; La lutte finale et la croix sur le monde; Le grand assaut de l'intelligence; L'Eglise au seuil de la victoire; Vers la relève de l'empire par la croix.* Como evidencia la simple lectura de los acápites, el autor va por el camino real, sirviéndose de sus profundos conocimientos del cristianismo primitivo, para ofrecer a los lectores y a los estudiosos un cuadro completo, obtenido por paciente análisis y encaminado sobre todo a presentar en los subtítulos, o mejor, en las varias partes de cada capítulo —y sin perder la narración histórica— determinados aspectos positivos de las conquistas efectuadas en el transcurso de los siglos y en el surco sangriento de sus mártires, por la religión de Cristo. La obra en este sentido se separa del método y del sistema propio de tales trabajos. El análisis sirve a los fines exclusivos de la gran síntesis, y el autor señala toda la inmanencia de la genial misión, fruto admirable de la Redención. No se puede hablar someramente de este trabajo de Rops. Es uno de los libros que están no sólo destinados a iluminar un largo período histórico, sino que señalan indiscutiblemente una piedra miliaria, cosa tan necesaria en estos tiempos de desorientación general, fruto de pseudo-movimientos espirituales, sin excluir el esoterismo orgulloso e infatuado en el camino de la "Communio fidelium".

Era sumamente difícil recoger en un solo volumen (aunque fuera de 720 páginas) tanto material histórico y hagiográfico, reseñando un largo período de la Iglesia naciente, y utilizando un material bibliográfico poderoso, sin duda, aunque con lagunas y deficiente en lo que respecta a determinados aspectos y problemas.

El autor se sometió, no obstante, a este trabajo con valor, y los hechos demuestran que ha triunfado. Como si esto fuera poco, nos promete en una auténtica enciclopedia histórica del cristianismo otros cinco tomos, en los que pondrá, sucesivamente, de relieve la Iglesia ante el mundo bárbaro, la Iglesia de las catedrales y de las cruzadas, para seguir con la Iglesia ante el Renacimiento

y la Reforma, la Iglesia frente al mundo sin Dios y, finalmente, la Iglesia de los nuevos Apóstoles. Programa admirable y halagador que llevará a cabo el valeroso escritor cristiano. Esta parte ya publicada entra de lleno en la ilustración de la Institución fundada por Cristo: una historia modelo construída y desarrollada con método racional, y encaminada, siempre respetando la tradición, a demostrar no sólo el poder y la eficiencia divina del cristianismo, sino también el espíritu, la obra y las conquistas realizadas en la sucesión de épocas encuadradas en función de determinada misión. Desde este punto de vista Rops puede ser considerado, además que como historiador, como un filósofo de la historiografía sagrada.

Apenas hace falta decir que semejante trabajo constituye una obra completa no sólo de un atormentado período histórico de la Iglesia de los Apóstoles y de los mártires, sino también para una exégesis indispensable a los que se consagran a dichos estudios. En lo referente a la parte bibliográfica hubiéramos preferido que el autor anotara durante sus *excursus* las necesarias referencias; y en el apéndice notamos, no sin cierta sorpresa, que se han omitido las indicaciones de obras fundamentales como las de Pastor, Tacchi-Venturi, Saba, Turchi, Marucchi, Cecchelli, Battistoni y Giovannozzi; y hasta del mismo Duchesne, no se ha citado la obra "Histoire ancienne de l'Eglise" (Paris 1906), ni la otra importantísima "Orígenes del culto cristiano" (Paris 1920). El autor merece absolutoria por ésto, desde el momento que previene al principio de su apéndice bibliográfico que no era posible ofrecer un cuadro completo. Lamentamos, sin embargo, que sobre especiales argumentos (catacumbas, culto y liturgia de los primeros cristianos, recuerdos de San Pedro en Roma, Sta. Cecilia y otros) le falte en parte la indicación bibliográfica para obras que, por decirlo así, han agotado la materia. Marucchi, Cecchelli, Profumo, Battistoni, Henrion sobre "Santa Cecilia" bien merecían una línea de referencia, siquiera para ofrecer una guía al lector y al estudioso especialista. En lo referente a la "memoria Apostolorum" hubiera sido preciso mentar a D'Alès, Delhaye, Duchesne, Fouard, Grisar, Marucchi, Cecchelli, Pirot, Profumo, y, por último, a Schuster, para citar nada más que los principales. Por cuanto se refiere a la "memoria Petri" en Roma, Wilpert ha sido esencialmente iconográfico.

"LOS MISTERIOS DEL CRISTIANISMO", POR SCHEEBEN

Quisiéramos detener nuestra atención en otra obra de gran envergadura, publicada también ésta en idioma francés. Nos referimos a "Les mystères du christianisme" de M. J. Scheeben, editado por Desclée de Brouwer, en Brujas (Bélgica).

El libro de Scheeben, ya fallecido, es de interés fundamental no sólo para el estudio de los misterios del cristianismo, sino, además, para el ahondamiento de todo el edificio teológico. Escritor profundo y maduro, dotado de altas cualidades intelectuales, el autor nos ofrece una síntesis admirable, que brota renovada de una exégesis crítico-teológica, sin que por otra parte choque con la invariable tradición. Libros como éste no pueden escribirse a menudo, de modo que prestará valiosos servicios la colección de los escritos del gran teólogo en orden a desper-

tar un mayor acercamiento a Dios.

La nueva edición, que contiene la recopilación integral de los escritos y de los artículos sueltos de Scheeben, llega con extraordinaria oportunidad. El ilustre benedictino Agustín Kerkvoorde ha hecho una esmerada traducción de la obra, con amplias referencias y notas de actualidad. El volumen representa una síntesis feliz y profundizada de la ciencia de la fe, satisfaciendo exigencias intelectuales y científicas del siglo. A la luz de tan viril trabajo, se vuelve transparente e inteligible todo el sistema del cristianismo. La doctrina de lo sobrenatural penetra profundamente la religión de Cristo en todas sus direcciones. Ella sola nos ofrece su carácter verdadero auténtico, divino, específico, misterioso. Forma ella el centro del maravilloso conjunto de sus misterios. La distinción entre el orden natural y el sobrenatural es clara. El texto de Scheeben tiene todas las prerrogativas y el atractivo de las grandes síntesis. Aquí la ciencia comienza a ser verdaderamente trascendental, aun cuando, privada de los medios necesarios a la ascensión, deba limitarse a un conocimiento relativo de los misterios de Dios. Una simple mirada al índice de esta obra de alta ciencia teológica, despierta asombro por cuanto nos obliga inmediatamente a reconocer una elevada inteligencia que ha sabido desarrollar temas referentes a Dios mismo, a la Santísima Trinidad, a su misterio, a la significación y comprensibilidad de tal misterio, a la misión y a la procesión del Espíritu Santo. Desciende luego a la creación original, a la prevaricación, a la inmediata reparación con la promesa de la Redención. Aquí es donde el esclarecido autor describe rasgos generales y particulares del gran sistema del cristianismo. Por el advenimiento de Cristo, y por obra de su divina gracia, podemos actuar la participación de lo divino, o mejor dicho, la divinidad viene a participar con la humanidad, para levantarla del abismo del mal y conducirla a la Luz eterna. De tal modo que el Hombre-Dios se hace la cabeza de todo el universo. De aquí se deduce el concepto del Hombre-Dios en las relaciones con la Santísima Trinidad, con el género humano y con el universo entero. Jesucristo es el gran Mediador entre la misma Trinidad y el mundo. En la economía divina se manifiesta toda la actividad del Hombre-Dios por la actuación de la Redención en la tierra, según los planes de la Trinidad augusta. La realización de la unión de lo divino con lo humano nos la da el misterio de la Eucaristía, ya que ésta nos incorporará a Cristo. Y luego en un lógico desarrollo descriptivo de los misterios, se delinea toda la divina función de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, formado por la *Communio fidelium*, guiada por el Vicario de Cristo, con poderes otorgados a él directamente para actuar con la perenne presencia y continuidad en la tierra del Hombre-Dios Redentor, que estará con nosotros hasta la consumación de los siglos. Se estudia aquí la justificación cristiana, la gracia, los sacramentos, los misterios de la vida futura, la resurrección de los muertos, la predestinación; y, para llegar a la ciencia de los misterios del cristianismo, o teología, la obra en once capítulos de Scheeben cierra el ciclo de sus investigaciones, con miras a la construcción del sistema teológico, en una síntesis que, en 800 páginas, trata los más formidables problemas del espíritu y de la divinidad. La primera edición es de 1865. La actual, nuevamente elaborada, es ágil y viviente. Libros como éste no se escriben muchos en una generación.

Fernando RUSSO
Profesor del Pontificio
Instituto S. Apolinario de Roma

COMENTARIOS

La opinión oficial de CRITERIO está representada por su artículo de fondo y por la sección "Comentarios". Aunque nada se inserta en estas páginas sin el previo consentimiento de la Dirección, los colaboradores, dentro de las líneas generales doctrinarias de la revista, tienen plena facultad de emitir sus propios puntos de vista, y son responsables de lo que firman. La norma que rige en esta publicación es la fórmula de San Agustín: "En lo necesario la unidad, en lo dudoso la libertad, en todo la caridad".

LA DIRECCION

EL DIARIO "SERIO" DE LA NOCHE

Verdad inconcusa y de todos sabida que los diarios vespertinos de Buenos Aires son sensacionalistas. Cultivan con especialidad la nota roja, entre la baraúnda de lo pintoresco, las noticias de fútbol, de automovilismo, de las carreras y la información internacional, la noticia de crímenes luce con títulos llamativos y abundancia de fotos. Días hay en que aquellas páginas son un escaparate de delitos, una morgue, un museo de horrores.

Pero entre todos estos diarios hay uno —no vamos a nombrarlo— que la gente califica de serio. Los que se horrorizan de "Crítica", de "Noticias Gráficas", los que repugnan de "La Epoca", compran este diario. Pero a la verdad que poco ganan en el cambio y, para decirlo con un chiste malo y viejo, "por huir de Guatemala caen en Guatepeor". Pruebas al canto.

Cuando el 25 de marzo de este año un loco enfurecido dejó un tendal de muertos por Plaza Italia, el susodicho diario "serio", que de vez en cuando tiene el cinismo de hablar de la criminalidad juvenil y pedir a las autoridades medidas para reprimirla cuando sus páginas precisamente siembran el contagio del crimen dándole publicidad, no contento con dedicar en ese entonces al hecho toda una plana con llamativo retrato central del desgraciado individuo causante del suceso, y en torno no sólo el de las víctimas sino hasta el del cuchillo utilizado, incluyó un suelto a dos columnas con este largo título: "El sembrador de la muerte es epiléptico y sufre raras crisis en trancias. Durante años retuvo el feroz germen del crimen". Y hay que ver lo que se decía en el referido sueltecito. No era, no, un escrito basado en datos ciertos y serios, era una tirada de la más baja pornografía, donde el redactor, sacando sin duda datos de experiencias propias —"no es mal sastre el que conoce el paño"— se entregaba a una fantasía repugnante atribuyéndole perversidades de temperamento al pobre loco, sin duda menos culpables en su tremenda desgracia, que el ladino redactor de marras.

Gacetillas así marcan debidamente ante la opinión pública la "seriedad" del aludido diario. La responsabilidad del gacetillero anónimo es compartida por la dirección del periódico aludido. En verdad, ante esta prueba, no vemos la diferencia de éste con los peores pasquines que infectan

la ciudad. Y lo peor del caso es que esto no es una mala performance, una excepción, es lo corriente y habitual. Tales periodistas en verdad son chacales, gozan y viven de la sangre humana.

¿QUE HAY DETRAS DE LOS "ATROPELLOS" DE LAS PATOTAS?

Están teniendo todavía una resonancia extraña los titulados "atropellos" de las patotas y reclaman sin duda que se penetre en su verdad para comprobar lo que se agita detrás de ellos.

Entre otros los Amigos de la Ciudad se han hecho eco de los mismos, dirigiéndose por nota al ministro de Salud Pública y atribuyendo su causa, entre otros acertadísimos motivos, a "la privación de legítimos desahogos biológicos" de cierta parte de la población. No para en esto la cosa, sino que por audiciones de radiotelefonía hemos escuchado a médicos que dicen haber atendido a pacientes en sus clínicas desequilibrados por "la represión" sexual. Al parecer —risum teneatis— la ciudad se encuentra torturada por la obligada castidad hasta el punto que sus

nervios estallan en accesos de locura o en desmanes de "patotas".

¿Es ello así?

Concedemos, haciendo fe a la información de los diarios, que en efecto hubo un vergonzoso atropello en la zona del puerto, hace unos meses, a una pareja que por allí transitaba. El hombre fué golpeado y robado y la mujer vejada, registrándose, subsiguientemente, resistencia a mano armada a la autoridad cuando ésta fuera a detener en su domicilio a uno de los sindicados como autores del vandálico suceso.

Pero la ola de "atropellos" que se registró después no revistió los contornos fehacientes que fuera menester para tenerlos como espontáneos y reales. Más semejaron cosa fraguada ad hoc para crear ambiente favorable a la discutida ley de profilaxis social. Ante el tercer caso adelantamos esta sospecha a un amigo y no nos quiso creer. "Verá usted —le dijimos— que no pasará tiempo sin que estos titulados "atropellos" de las patotas de muchachones sean utilizados como argumento para "demostrar" la necesidad de la referida ley". El tiempo nos ha dado la razón. Hoy ya todo el mundo señala como causa directa de los referidos desmanes "la falta de desahogos biológicos legítimos". Es sin duda la hipótesis más fácil. Nosotros preferimos otra, y es la siguiente, dejando de lado lo que pueda haber en el fenómeno de contagio psicológico por la difusión que los diarios han dado a la cosa: detrás de los mismos nos parece advertir la mano de los interesados en este género de negocios, la de los tratantes de blancas, celestinas y rufianes. Contrariamente al parecer de nuestro amigo Vagabond Jim, la prostitución rinde dividendos suculentos, y son los que esperan ponerse las botas con el negocio en puertas los que están sugestionando con falsas apariencias a las gentes bien intencionadas, pero que juzga criterio demasiado simplista y comulga con ruedas de carreta. Contamos entre éstos a los Amigos de la Ciudad y a todos los que ven en la Ley de Profilaxis una panacea contra males que en verdad si tienen remedio no es con esta seudo triaca, tan peligrosa, con que habrán de curarse.

No nos han convencido poco ni mucho los "atropellos" de las patotas, ante todo porque siempre quedaron en categoría de conatos. Realizados bajo las barbas mismas de la policía, ésta que estaba alerta, justo es destacarlo, nunca tuvo el menor trabajo en reprimirlos enérgicamente. A más, nos parece muy llamativo que los "atropellos" de marras se hayan producido en seguidilla después y no antes que se postergara la susodicha ley, por la enérgica resistencia de los católicos. Un médico, con quien discutimos el caso, nos quería explicar el fenómeno por la razón de que antes, no existiendo escasez de viviendas los muchachos se casaban y ahora, por la falta de casas no pueden hacerlo. Pero resulta que los patoteros en general son muchachos menores de edad, vale decir que no están en condiciones de contraer matrimonio, o casados, es decir sin disculpas para el caso.

No, decididamente, en esto de los "atropellos" de muchachones hay algo que las autoridades deben esclarecer debidamente, algo como una campaña para ambientar la ley de profilaxis. No hay que dejarse engañar por falsas apariencias. Todo tiene su técnica.

A los apóstoles con afición al arte dramático

Es forzoso que el apóstol por las circunstancias lógicas que acompañan a los cambios de épocas, de medios y modos de vida, de ideas secundarias, etc., se adapte a su tiempo y difunda su mensaje, en el lenguaje más apropiado para llegar a la mente y al corazón de sus contemporáneos.

Así lo comprendió el gran escritor francés, Henri Ghéon, poniendo en práctica su propósito de llevar el mensaje divino a los hombres por medio de espectáculos de arte dramático.

Aunque esa forma había existido ya en siglos anteriores, se hacía necesario renovarla y modernizarla, y, careciendo de un repertorio apropiado, se dedicó a escribirlo él mismo. Organizó así un conjunto de aficionados que con la denominación de "Compagnon de Notre Dame" y animados de una fe profunda y una caridad ardiente, se encargaron de representar sus obras.

Estos espectáculos, de alta calidad artística y de profundo contenido religioso expresado en un lenguaje sencillo, fácil, ágil, ameno, se llevaron a cabo no solamente en Francia, sino también en Bélgica, Holanda, Italia y Canadá, haciéndose cada vez más patente la eficacia de este medio que permite hablar al hombre, siempre atormentado, insatisfecho y tantas veces vacío de Dios, evocando grandes ejemplos y creando en la escena y en la sala una atmósfera espiritual, sobrenatural.

Es con este ideal, con este propósito que los integrantes del Tablado de Nuestra Señora, llaman a personas de ambos sexos y de toda edad que comprendan los alcances de esta obra y quieran trabajar en esta especialización de acción católica.

Presentarse los días 4 y 11 de mayo de 19.30 a 20.30 en la Secretaría de esta redacción: Alsina 840 - 2º Piso.

REGLAMENTO:

El Tablado de Nuestra Señora, como el grupo de los Compagnons de Jeux y los Compagnons de Notre Dame, de los cuales proviene, fué fundado en espíritu de fe, para alabanza de Dios y exaltación de sus santos, por medio del Arte en el Teatro.

Recordando la divisa dada por Henri Ghéon: "PARA LA FE POR EL ARTE DRAMATICO — PARA EL ARTE DRAMATICO EN ESPIRITU DE FE", los componentes del Tablado de Ntra. Señora se harán dignos de la doble misión que les ha sido propuesta

No titubearán en incluir en su repertorio obras profanas, siempre que el interés de su arte esté en juego. Desconfiarán de la literatura y sabrán escuchar la lección de las artes primitivas.

•

Las representaciones tendrán lugar ante el pueblo creyente y ante el pueblo no creyente con la mayor

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN - 1950



perfección posible, tanto en Bs. Aires, como, según los pedidos y posibilidades, en provincias y en el extranjero.

Los decorados, trajes y accesorios irán con el elenco del Tablado de Nuestra Señora donde haya de actuar, debiendo cada representación permanecer fiel a la "mise en scene" inicial.

El grupo se reclutará exclusivamente entre actores no profesionales de fe y de práctica católicas, y su concurso será gratuito. Excepcionalmente, se podrá recurrir a actores profesionales cuyas fe y prácticas católicas sean evidentes.

Esta agrupación se pone bajo la protección de Nuestra Señora, la bienaventurada Virgen María, Reina del Cielo.

●

Sin ligarse por un voto explícito, los componentes del Tablado de Nuestra Señora se comprometen a considerar común su esfuerzo, como una manifestación de su vida verdaderamente cristiana, a proseguirlo en tal sentido y a practicar, en todo lo posible, las virtudes que la fe requiere, especialmente la humildad, que es la única que podrá defenderlos del orgullo, que tanto fomenta el teatro. El anonimato será obligatorio y el nombre de los componentes, no figurará en ningún programa.

Los componentes no regatearán a la obra ni su tiempo, ni su buena voluntad, ni su empeño.

Dios quiere la obra perfecta. Deben saber entonces, que tienen que defender Su causa ante un público semi-profano y que la falla parcial o total de uno sólo puede comprometer esta causa y hasta anular el esfuerzo común.

Bajo la dirección del director responsable, los componentes del Tablado de Nuestra Señora crearán y realizarán sus decorados, sus trajes, sus pelucas, sus máscaras, su calzado y todos sus accesorios. No prestarán ni alquilarán a nadie este material.

Obrarán en todo con la abnegación propia de los miembros de un equipo, que en espíritu de aceptación, comparten las tareas más modestas.

●

Los componentes del Tablado de Nuestra Señora ensayarán en fechas que se establecerán oportunamente.

Todos deberán estar presentes en todos los ensayos, los cuales, a causa de la limitación de su tiempo, deberán ser consagrados íntegramente al trabajo. El interés de la tarea escénica justifica la presencia de todos, quienes procurarán estar atentos aún cuando no ensayen personalmente.

Una vez asignados los papeles —el de traspunte como los demás— el Director probará a los intérpretes y se reservará el derecho, para ejercerlo en el momento que lo crea conveniente, de modificar la distribución en el sentido más favorable para la obra. Se usará de cada uno según sus medios, estableciendo un principio: que no hay papeles secundarios, por lo que todos deben ser estudiados con la misma conciencia y realizados con igual dedicación. Cualquiera que haya tenido un papel principal en una obra podrá ser llamado a desempeñar un papel secundario en otra, y a la inversa. Cada uno tendrá oportunidad de rendir el máximo de su capacidad.

Los intérpretes recibirán atenta y pacientemente las indicaciones precisas del Director y pondrán todo de su parte para amoldarse a ellas. Su acción será mucho más eficaz, si desde un principio se someten, libremente, a la más estricta disciplina.

●

Siendo la fe el objeto de su éxito espiritual, estético y material, una Misa de Comunión general reunirá fraternalmente a los componentes del Tablado de Nuestra Señora antes de cada espectáculo. Además, antes y después de cada ensayo y representación, recitarán en común un Pater, un Ave y un Gloria, seguidos de "Sedes sapientiae, ora pro nobis", "San Gines, ora pro nobis" y de la invocación de los santos que hayan figurado como personajes.

Cada componente del Tablado de Nuestra Señora deberá conocer los artículos de la presente regla. El Director la leerá al comienzo de la primera reunión del año.

Información Católica

EL MOVIMIENTO RURAL EN IRLANDA

Se anunció recientemente que el "Muintir Na Tire" (Gente de la Tierra), una organización para el renacimiento de la vida rural, ha llegado a reunir más de 220 Consejos Parroquiales. La misma fué fundada en 1937, bajo la guía del Padre J. M. Hayes, pastor de Bansha, condado de Tipperary, como "una asociación para la promoción del verdadero bienestar, espiritual, cultural y material, de Irlanda y en especial el de su población rural". Las actividades del movimiento abarcan muchos campos, desde la construcción de caminos y la compra cooperativa de fertilizantes, hasta la formación para la vida ciudadana y las actividades religiosas.

La inscripción en las asociaciones parroquiales está abierta a todos. Los Consejos Parroquiales son elegidos por el pueblo sobre una base vocacional, con representación para los agricultores, los trabajadores, los hombres de negocios y los profesionales, las mujeres y los jóvenes. Existe además un Comité Ejecutivo Nacional compuesto por 30 miembros.

La actividad de los Consejos Parroquiales está siempre basada en lo que los miembros pueden hacer por su propio esfuerzo mancomunado. Cuando un plan va más allá de la capacidad del pueblo de una aldea, se busca la colaboración de los Consejos Parroquiales vecinos. Algunas veces se reúnen hasta 20 de éstos para la ejecución de problemas que les son comunes, como la construcción de caminos o el drenaje de campos. Se busca la asistencia técnica del Gobierno y en especial del Ministerio de Agricultura, quien envía técnicos para asesorar sobre las más modernas prácticas agrícolas.

El Muintir Na Tire también fomenta la compra cooperativa de maquinaria agrícola, semillas, etc. Apoya la construcción de campos deportivos y centros parroquiales y la organización de un bien equilibrado programa de actividades comunales, incluyendo conferencias, cursos de estudio, representaciones teatrales, conciertos y bailes.

El Padre Hayes, que el año pasado visitó los Estados Unidos, asistiendo a la Conferencia Nacional sobre Vida Rural en Columbus, Ohio, resumió así los ideales del Muintir Na Tire: "Hacer que en cada hogar y en cada parroquia se lleve a la práctica el espíritu de fe y de patria; enseñar a nuestros ciudadanos el espíritu de la ciudadanía y llevar a todos las virtudes cívicas y cristianas sin las cuales la libertad no tendría objeto y el estado políticamente libre sería sólo un nombre".

(Extractado de CIP, vol. IX, nº 8)

FUERON INHUMADOS LOS RESTOS DE V. NIJINSKY

Londres — Vaslav Nijinsky, considerado como el más grande bailarín de "ballet" de todos los tiempos, fué sepultado en el cementerio de Marylebone. Nijinsky, que falleció a los 60 años de edad, fué conducido al cementerio por amigos y extraños después de una misa de requiem en la iglesia católica del distrito.

Su esposa, acompañada por lady Keynes, que fuera conocida en el mundo del "ballet" como Lydia Lopokova, concurrió a la misa. Estuvieron también presentes Serge Lifar, que vino en avión desde París, y Anton Dolin, ambos admiradores de Nijinsky, así como muchas personas del mundo intelectual y artístico.

PROPAGANDA Y PERSECUCION EN CHECOESLOVAQUIA

Viena (CIP) — La Gaceta del Clero Católico, fundada y publicada por el Gobierno comunista checoeslovaco en mayo de 1949 y condenada por el Arzobispo de Praga, Mons. Beran, sigue intentando conquistar las simpatías de los católicos. En su número del 31 de diciembre de 1949 dice lo siguiente: "Para nosotros los católicos, debe tener gran significado el hecho de que la internacionalización de Jerusalén fué adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas como resultado de la intervención de la Unión Soviética... Los miembros de todas las denominaciones religiosas tienen por ésto una deuda de gratitud con la delegación soviética, quien merece toda confianza por sostener la resolución primitiva sobre la internacionalización de Jerusalén. Miembros de todas las denominaciones también declararon estar sorprendidos ante el hecho de que las delegaciones americanas y británicas prestaron en este asunto mayor atención al prestigio de sus gobiernos en Israel y los Estados Arabes, y a sus dudosos objetivos políticos y económicos, que a la opinión de los cristianos de todo el mundo".

En el mismo número aparecen fotografías de sacerdotes que se ocupan en la recolección de firmas para un mensaje de congratulación a Stalin, en su 70º cumpleaños. Sin embargo no dice cuántos sacerdotes intervinieron en la campaña ni cómo se obtuvo su cooperación.

Pero, como es lógico, las promesas llevan su contraparte de persecuciones y de propaganda anticatólica. Así, en los nuevos libros de texto para escuelas primarias se presenta a San Wenceslao, patrono de los bohemios, como traidor a su patria. Se menciona las actividades culturales y educativas de San Cirilo y San Metodio, pero sin decir que fueron sacerdotes. Además se prohibe la circulación de la Encíclica Quadragesimo Anno y en Praga se cierra la iglesia de San Bartolomé con el convento adjunto de las Hermanas Grises, para ampliar los servicios policiales, en razón de lo cual la iglesia se usa actualmente como local de espera para los escuadrones de policía.

●

Cursos y Conferencias

PROFESORADO DE RELIGION Y MORAL EN CARLOS PELLEGRINI 1535 - Bs. As.

Primer año — Lunes a las 18.45: Liturgia, por el profesor R. P. Bruno Avila, O. S. B.; a las 19.35: Historia de la Iglesia, por el profesor Pbro. Juan J. Iriarte. **Martes**, a las 18.45: Teología Dogmática, por el profesor Pbro. Lucio Gera; a las 19.35: Sagrada Escritura, por el profesor R. P. Domingo Orfeo, O. P. **Jueves**, a las 18.45 y 19.35: Introducción al Dogma, por el Pbro. Dr. Jorge Cabello. **Viernes**, a las 18.45: Filosofía, por el profesor Pbro. Luis Capriotti; a las 19.35: Teología Moral, por el profesor R. P. Marcelino Páez, O .P.

Segundo y Tercer año (se dictan conjuntamente por bienios) — Lunes, a las 18.45: Pedagogía, por el profesor R. P. Salvador Galant, S. S.; a las 19.35: Historia de la Iglesia, por el profesor Pbro. orge Castagnet. **Martes**, a las 18.45: Sagrada Escritura, por el profesor R. P. Domingo Orfeo, O. P.; a las 19.35: Teología Moral, por el profesor R. P. Marcelino Páez, O. P. **Miércoles**, a las 18.45 y 19.35: Teología Dogmática, por el profesor Pbro. Vicente Zaspe. **Viernes**, a las 18.45: Teología Moral, por el profesor R. P. Marcelino Páez, O. P.; a las 19.35: Filosofía, por el profesor Pbro. Luis Capriotti. (La fecha de iniciación se dará oportunamente).

Cursos complementarios — **Martes**, a las 18.45: Moral, por el profesor R. P. Marcelino Páez, O. P. a las 19.35: Filosofía, por el profesor Pbro. Luis Capriotti.

Escuela de Filosofía

Primer año — **Martes**, a las 18.45 y 19.35: Introducción a la Filosofía, por el profesor Dr. Juan M. Bargalló Cirio. **Viernes**, a las 18.45 y 19.35: Lógica, por el profesor Dr. Abelardo F. Rossi.

Segundo añó — **Lunes**, a las 18.45 y 19.35: Historia de la Filosofía (1er. curso), por los profesores doctores Tomás D. Casares y Gastón Terán. **Martes**, a las 18.45 y 19.35: Filosofía de la Naturaleza, por el profesor Dr. Benito Raffo Magnasco. **Miércoles**, a las 18.45 y 19.35: Psicología, por el profesor Dr. Héctor A. Llambías.

Se ha iniciado en San Martín 987 un curso sobre Historia de las religiones a cargo del distinguido profesor austríaco Raúl H. Stiegwardt, quien se ha especializado en el tema en varias universidades católicas.

En el mismo local dicta cátedra de Arte Escénico el profesor Edmundo Barbero, ex-director del Teatro Nacional de Lima y sobre cuya labor artística nos hemos hecho eco en CRITERIO.

El Dr. Pablo Palant disertará el 10 de mayo, a las 22 hs., en la Sociedad Hebraica Argentina, sobre "Decadencia del Teatro". A continuación habrá debate.

Omisión: El artículo "Deberes y derechos del hombre de ciencia", que transcribimos en nuestro número anterior, fué tomado de la revista "Ciencia e Investigación" de esta capital, número de marzo del presente año. — N. de la R.

TRANSCRIPCION

Hemos recibido poco ha el primer número del Boletín Mensual del **Collegium Musicum.** Por considerar de serio interés para nuestros lectores el conocimiento de esta institución, transcribimos a continuación un artículo de aquel Boletín, relativo a los ideales y fines de la misma:

EL COLLEGIUM MUSICUM EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA MUERTE DE J. S. BACH

> **"Al altísimo para honrarle,**
> **Al semejante para enseñarle".**
>
> **J. S. Bach** (Encabezamiento del "Orgelbüchlein")

En este año presenciaremos sin duda, numerosos actos y conciertos en homenaje a Juan Sebastián Bach, conmemorando el bicentenario de su muerte, acaecida el 28 de julio de 1750. Es de esperar que no faltarán ejecuciones de algunas de sus obras monumentales; y en el terreno de la música de cámara, sea vocal o instrumental, su extensísima producción dará oportunidad a los artistas intérpretes, para que nos recuerden el vasto repertorio de sus obras conocidas o no.

Para el "Collegium Musicum", sin embargo, esta conmemoración tient un significado paticular, que no podrá expresarse acaso por uno o varios conciertos, o en general, a través de la intensificación de los actos dedicados a Bach. En efecto, el Collegium puede afirmar que, en cierto sentido, cada uno de los cuatro años de su existencia ha sido un año "Bach", y que las actividades principales, en todo este tiempo se han desarrollado, tal como simbólicamente enuncia nuestro lema, bajo el signo del chantre de Santo Tomás.

No es éste el lugar apropiado para enumerar todas las obras de Bach que figuraron en los programas del Collegium, y cuyo número en el transcurso de los años, llegó a ser considerable, desde aquella primera presentación en público, cuando, en una serie de recitales para órgano, se incluía entre otras cosas, la audición integral del "Pequeño libro de órgano". Señalemos solamente que, además de los cursos y conferencias dedicadas a la divulgación de la obra de Bach, la vida del Collegium es escalonada por representaciones como la de la "Cantata Nº 56, la de "El Arte de la Fuga", y la de la "Ofrenda Musical". Y, sin embargo, por importantes que puedan parecer y han sido esas audiciones públicas, y más aún tratándose en varios casos de primeras audiciones entre nosotros, siempre las hemos considerado, ante todo, como afirmación de la posición fundamental del Collegium, como exteriorización de sus ideales y finalidad que, en realidad tienden hacia algo muy distinto de lo que puede ser la actuación en público, por más elevado que sea su nivel y por más eclécticos que sean sus programas.

Esta consideración involucra en cierto modo la razón de ser del Collegium; es un concepto medular que estuvo presente desde su fundación misma, y por lo tanto merece que nos detengamos algo en ella; y más aún ya que al mismo tiempo es la explicación de esa preferencia por la música antigua, y especialmente, por la de Bach, que señala el plan cultural y artístico de la institución, y que tal vez a algunos socios y amigos, puede haber parecido una orientación demasiado unilateral y un punto de vista demasiado estrecho. Pero no ocurre que el Collegium haya hecho del cultivo de una determinada literatura musical, y menos aun de la obra de un solo autor, la finalidad primordial de su existencia. Interpretar así la actuación del Collegium es un error: significa tomar por propósito y finalidad lo que es, en realidad, la consecuencia lógica de propósitos más generales y más amplios. La fundación y existencia de una asociación como ésta, dedicada a propagar una determinada modalidad de cultura artística, encuentra su justificación sólo en una urgente necesidad; en la prosecución de un objeto reconocido como esencial y no logrado eficazmente por ninguna otra organización existente. Este fin, se presentará siempre a través de dos facetas fundamentales de una misma idea: una, de índole polémica y crítica, y la otra, positivista y constructiva.

No hemos de analizar aquí el factor polémico o la lucha contra todo lo que de malas costumbres y de insensateces presenta, en medida tan lamentable, la actual organización de la vida musical, que es cada vez menos música y más organización; organización comercial; organización de la vanidad profesional, facilitadas por la pereza mental y la superficialidad. El resultado ha sido inevitable: alejamiento de la esencia misma del arte en todas las esferas de la música, unida a la ridícula sobreestimación de lo puramente accidental, o sea la sustitución del fin por el medio.

Si frente a tal estado de cosas se reflexiona sobre la necesidad, y luego sobre la índole de una actitud polémica, se aclarará también, sin duda, la finalidad del otro aspecto, es decir, del aspecto constructivo, o sea el tipo de cultura musical que anhelamos, y que, desgraciadamente, en casi todos sus puntos contrasta con la realidad.

Esta aspirada cultura musical no es ninguna ilusión irrealizable, sino que, además de ser un postulado ineludible, se posee un modelo de su realización, sintetizado en una figura y en su obra: Juan Sebastián Bach.

Crónica Musical

TEATRO COLON

INAUGURACION DE LA TEMPORADA

Con los conciertos anunciados bajo la dirección de W. Furtwaengler, se ha dado principio a la temporada de 1950, en el Teatro Colón. Ya conocen los lectores de CRITERIO el concepto que sobre este magnífico director de orquesta, hemos expresado cuando hace dos años se presentó por primera vez en Buenos Aires. La autoridad y mesura que posee Furtwaengler, unidas al profundo conocimiento de todas las obras que dirige y a sus extraordinarias condiciones de intérprete, no pueden superarse en la actualidad por ninguno de los grandes directores mundiales. Si algún desfallecimiento puede observarse en la excelente orquesta del Teatro Colón, debe achacarse sin duda alguna a que no se hacen en Buenos Aires los ensayos a que estos grandes directores están acostumbrados hacer en Europa pero a pesar de este grave inconveniente, en la orquesta se trasparenta a través de una ejecución limpia, matizada y exacta, la condición suprema de prodigioso conductor que tiene Furtwaengler. En sus dos primeros conciertos se han escuchado: *Sinfonía en re mayor*, de Haydn; *Dos Nocturnos*, ("Nubes y Fiestas") de Debussy; la *Séptima Sinfonía*, de Beethoven; la *Cuarta Sinfonía*, de Bramhs; y dos poemas sinfónicos de Ricardo Strauss: *Till Eulenspiegel* y *Así hablaba Zaratustra*, *juntamente* con una obra argentina: *Preludio en Sol menor*, de nuestro compatriota Floro Ugarte. Para el cronista de CRITERIO las dos mejores interpretaciones correspondieron a las obras de Strauss, donde el genial director se mostró digno discípulo y continuador del gran Ricardo segundo. También la Cuarta Sinfonía de Brahms, fué una perfección inobjetable de interpretación y ejecución y en las otras obras la batuta de Furtwaengler obtuvo resultados sumamente satisfactorios.

HENRYCK SZERYNG

Este concertista de violín también ha ejecutado dos conciertos en el Teatro Colón; en el primero ejecutó obras de Tartini, de Prokofieff, de Ravel, la "Sonata en Sol Menor" de Beethoven y la "Sinfonía Española" de Laló. Fué en estas dos últimas obras donde Szeryng demostró su garra de ejecutante, sin que por ello no hayamos dejado de admirar en las demás las sobresalientes dotes que lo han consagrado como uno de los grandes violinistas mundiales. Los bien merecidos aplausos recibidos en este primer concierto, se repitieron con tanto o mayor entusiasmo en el segundo recital, donde se escucharon obras de Bach, Mozart, Novacek Ponce, Albéniz y Monpou. A pesar de la variedad de autores y de estilos, Szeryng fué siempre un correcto intérprete y un extraordinario ejecutante. Indiscutiblemente la inauguración de los conciertos que propicia la Sociedad de Conciertos Daniel, ha tenido una iniciación brillantísima, que ha de seguir muy pronto con los que anuncia el formidable concertista de piano Claudio Arrau.

CLAUDIO ARRAU

Un abono estará abierto en el Gran Rex en los días 22 al 25 de abril, para cuatro recitales de piano del concertista chileno. En los cuatro recitales se escucharán obras extraordinarias de Mozart, Beethoven, Schumann, Debussy, Chopin, Liszt, Bach, Albéniz, Ravel, Schubert y Brahms. Sobre todo llama la atención en el cuarto programa la completa interpretación de los libros primero y segundo de Debussy. (Imágenes). También esperamos el triunfo de Arrau en sus interpretaciones de Schumann, que no creemos haya en el mundo actualmente nadie que lo supere y quizás que lo alcance. Y todo el resto de los programas es selecto y digno de los mejores elogios.

ASOCIACION ARGENTINA

En esta benemérita institución inicia su labor en su treinta y ocho temporada de conciertos, inaugurando los del año artístico 1950, con un concierto por el *Conjunto Argentino de Cámara*, formado por destacadísimos instrumentistas, que durante largo tiempo hemos escuchado con deleite en los conciertos de la Wagneriana y que esta vez serán secundados por uno de los organistas más serios que hemos conocido: Julio Perceval. Para este primer concierto se ha preparado un programa compuesto en su primera parte por el "Trío-Sonata" en Sol menor, para cuerdas de Pergolesi; actuando como solistas Isaac José Weinstein y Juan Porro. "Tres Sonatas", para órgano e instrumento, de Mozart y "Concierto para órgano y orquesta", Opus 7 Nº 4 de Haendel. En estas dos obras actuará como solista Julio Perceval. Terminará el concierto con la *Sinfonía Nº 5*, de Schubert formando el conjunto de esa primera audición, un grupo excepcional de obras maestras. El órgano ha sido proporcionado por la casa Lottermosser y es de la marca Hammond.

M. Ortiz de Guinea

Una cantante argentina en Roma

Ante uno de los más exigentes públicos del mundo, como es el italiano, y auspiciado por la Embajada Argentina en ese país, se realizó el concierto de la extraordinaria soprano argentina Srta. Beatriz Freixas, en los últimos días de Marzo.

Esta joven soprano ligera, a quien acompañó el conocido maestro Luis Ricci, es, a juicio de dicho maestro, una cantante de excepcional valor, en sus condiciones vocales y artísticas y, su concierto, realizado en el Salón del Instituto Italo-Argentino, ha sido comentado elogiosísimamente por la prensa de Roma. El crítico Rinaldi, notablemente exigente en materia de cantantes, destacó su nombre en la sección artística, en "Il Messagero", al par de cantantes y músicos de relieve. Dice: "La joven soprano, desde su primera presentación, ha revelado exquisitas dotes por su vocalización, volumen y seguridad en la propia voz". Con éxito, que llegó a la ovación, desarrolló el programa, dividiéndolo en tres partes con páginas de Scarlatti, Schubert, Bellini, Verdi, Ginastera, Granados y Ricci. Entre otros comentarios de críticos musicales, leemos: "Un cálido éxito ha obtenido el Instituto Italo Argentino para el Intercambio Cultural y Artístico, con la presentación de la soprano argentina Beatriz Freixas, que interpretó, con técnica impecable, y pocas veces oída, páginas de diversísimos autores, que siempre presentaron dificultades a las sopranos que los han elegido. Tanto en las páginas clásicas como en la operística, la Freixas ha manifestado un notable talento artístico y un calor interpretativo de gran personalidad. La tercera parte del programa, reservada a originales arias y canciones argentinas, interesó vivamente al público que aplaudió reiteradamente, exigiendo con su entusiasmo, la repetición en varias oportunidades".

Hácese notar que la acompañó en el piano su maestro, Luis Ricci, notable maestro de grandes cantantes, cuya técnica es de gran jerarquía y digna de ser conocida.

La soprano Beatriz Freixas fué recibida en audiencia privada por el Sumo Pontífice quien, al conocer su nacionalidad, reiteró sus manifestaciones de complacencia y de inmensa simpatía hacia nuestra Patria, que él tanto ama y la bendijo para que en su carrera artística sirviera en la causa de la Verdad y del Bien con plenitud.

Nuestra joven soprano volverá pronto a la Argentina. No sabemos aún cuál será su actuación entre nosotros, pero, podemos adelantar, que ya tiene compromisos para la próxima temporada artística en Italia.

C I N E

EL CRIMEN DE ORIBE

El cine argentino, que hace ya un rato demasiado largo que se abstiene de presentar películas de auténtica calidad, reacciona con *El crimen de Oribe* interesante versión de una novela del escritor Adolfo Bioy Casares. El tema de la detención del tiempo no es nuevo en literatura pero muy pocas veces ha sido llevado al cine con pericia. Sin embargo, Leopoldo Torres Ríos y Leopoldo Torre Nilsson salvan con dignidad los múltiples escollos que presentaba la realización.

Infortunadamente, quedan otros que no han podido ser sorteados, anotándose como principal el lastre literario de la cinta que no ha recibido la agilización que correspondía. Los diálogos son bastante duros y —sobre todo en las escenas del principio— la acción se estatiza por la antedicha falla. Una cosa es ser lector y otra espectador: el lenguaje de la pantalla exige vivacidad y movimiento que no urgen tanto en la letra impresa. No importa que quien habla se repita un poco, pero es imperdonable que arme frases como estilista. Lo mejor es, en este caso, enemigo de lo bueno.

Prescindiendo de ese reparo, que sin ser el único es el que más se nota, *El crimen de Oribe* es una vista de jerarquía. Lo policial —en dosis homeopáticas y como sostén de la trama principal— se une a lo fantástico, tema este último tabú para los argumentistas nacionales, y lo psicológico está encarnado en un personaje de facetas interesantísimas, al que la excepcional interpretación de Carlos Thompson detalla con plena comprensión.

La idea central es bonita y poética, y los otros episodios destacan interesantes matices que hacen derivar a la cinta en un todo de positiva calidad artística. Sobra diálogo y es a veces demasiado visible el esfuerzo de los directores por distinguir su película, pero escenas como las del tren, los jugadores en el hotel y el relato fantástico de Oribe de hazañas no cumplidas, hacen palidecer objeciones de ritmo (el salto del escenario principal a la Diagonal Norte es de una brusquedad imperdonable) y de mal entendido preciosismo (los primeros planos cuando hablan las muchachas en la mansión terminan por fatigar).

Roberto Escalada, Carlos Thompson y Raúl Lange actúan correctamente. Sólo discretas las actrices jóvenes.

Promisoria la dirección y digna de verse la película.

Vagabond JIM

BIBLIOGRAFIA

"THE COCKTAIL PARTY", de T. S. Eliot.

Estrenada en el Festival de Edinburgo en agosto del año pasado, The cocktail party acaba de ser puesta en escena en Nueva York al tiempo que Faber and Faber la publicaba en Londres. Un crítico profesional de teatro conoce perfectamente la diferencia que suele haber entre la obra leída y la representada, pero a pesar de ello, el alboroto causado en los Estados Unidos ante la posición implacable de algunos colegas que vapulearon al ilustre Premio Nóbel, nos estimula a poner nuestro grano de arena en la crítica de esta comedia.

Eliot ha escrito otras dos obras dramáticas: Murder in the Cathedral, a la que en estas columnas hemos calificado de excepcional, y The family reunion, que representó en Buenos Aires un elenco de aficionados británicos bajo la dirección de Emily Hogan. En un primer momento, creímos ver en la segunda pieza valores extraordinarios que una detenida lectura del texto no ratificó, por lo que después de colocarla entre las mejores del año, nos abstuvimos de hacer la correspondiente reseña en actitud de prudente expectativa. No es exagerada modestia ni mucho menos desconfiar del propio juicio cuando quienes saben más que uno se pronuncian unánimes otorgando el más alto galardón a que pueda aspirar un hombre de letras, a un poeta al que se ha llegado a comparar a Dante.

Sin embargo, después de leer The cocktail party podemos esbozar una crítica de Eliot como hombre de teatro. No es esta obra en la que su acostumbrado hermetismo, mezclado con el libre uso de símbolos, apabulle al crítico, que prefiere no opinar porque sólo lo semejante conoce a lo semejante. Sin ser transparente, su intención es clara y no existen versos incomprensibles para un hombre de inteligencia normal. Y con todos los respetos que nos merece el denso autor de la Rapsodia de una noche ventosa, no creemos que sea su última comedia la que lo inmortalice. Por lo pronto, carece Eliot de una cualidad indispensable al hombre de teatro: el calor humano. Toda la obra da la impresión de haber sido escrita por un "scholar" que maneja el idioma inglés como si lo hubiera inventado, pero que llena cuartillas tieso en un escritorio de magnífica caoba, rodeado de incunables, utilizando para la tarea solamente su cerebro. Hasta las referencias amables a la gente que va a una fiesta a juntar hambre y sed para acudir luego a otra donde le dejarán lugar los que se retiran rumbo a la primera, adolecen de dureza. El autor tiene la preocupación demasiado visible de la belleza fonética de su prosa y desde la primera escena comienza a colocar la palabra en plano superior al del concepto. Se habla, por ejemplo, de un cuento, y uno de los personajes dice: "Me gusta ese cuento", a lo que alguien comenta "Me encanta ese cuento", y otro remacha: "Nunca me canso de escuchar ese cuento". La insistencia en la repetición es ya intolerable en una disquisición sobre la soledad en los conciertos que transcribimos en ambos idiomas:

"I saw her a few days later
Alone at a concert. And I was alone.
I've always gone to concerts alone—
At first, because I knew no one to go with.
And later, I found I preferred to go alone.
But a girl like Celia, it seemed very strange
Because I had thought of her merely as a name
In a society column, to find her there alone.
Anyway, we got into conversation
And I found that she went to concerts alone ... etc., etc.

"La vi, pocos días después
Sola en un concierto. Y yo estaba solo.
Siempre he ido a los conciertos solo—
Primero, porque no conocía a quien pudiera acompañarme.
Y luego, constaté que prefería ir solo.
Pero parecía muy extraño que una muchacha como Celia
A la que había hasta entonces considerado sólo un nombre más
En las crónicas sociales, estuviera allí sola.
De cualquier manera, conversamos
Y supe que iba a los conciertos sola.

en la que la complacencia en la palabra alone (solo o sola) estatiza la acción.

Este estatismo es el sello de la comedia que al haber sido construída en aras de la belleza del verbo carece de vibración, pues todos los personajes quedan supeditados a aquélla. No hay en ellos pasiones, nervio, humanidad, porque ninguno puede desviarse de la línea general. Hasta cuando el personaje-clave pide varias veces que le sirvan gin con agua, el espectador no se hace la menor ilusión de que el alcohol lo despabile y lo haga hablar normalmente, porque toda la tónica de la obra lo impide. Y cuando al final del primer acto comienzan a reaparecer personajes que podrían haber dado a la obra por lo menos clima de vodevil (al que, entre paréntesis, en esas escenas se acerca bastante —muy a su pesar y por falta de experiencia teatral— el autor), la estereotipia los abruma.

Para ser buen novelista, como buen comediógrafo, es indispensable haber andado por la calle, subido a ómnibus y tranvías y comido en fondas. La naturaleza humana debe ser observada en acto y no leyendo libros. Eliot da la impresión de vivir en una biblioteca donde un mayordomo con la exactitud del Jeeves de Wodehouse le lleva su alimento y una copa de oporto —o dos— antes de comer, de acuerdo a la frase de uno de sus personajes en The family reunion. Es muy inteligente y su cultura abruma, pero huele a libro viejo y a solemnidad, a método exagerado y estiramiento. The cocktail party es cerebral y lejana; sus caracteres podrían haber tenido repercusión de no haber sido encasillados en verso-prosa supeditado al oído; dado este inconveniente y dadas algunas confusiones en su psicología, porque Sir Henry Harcourt-Reilly (nótese el nombre y sépase que los de las demás personas son Chamberlayne, Shuttlethwaite, Coplestone, MacColgie Gibbs y Quilpe, y dígase si no hay rebuscamiento hasta ahí) está trazado con mano bastante débil y los demás no brillan por su nitidez ni por la garra del dramaturgo, no podemos menos que señalarla como obra de teatro relativamente lograda.

Jaime Potenze

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 233
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 436

Editorial CRITERIO
Alsina 260
BUENOS AIRES

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2800 esq. Paso
27 DE ABRIL DE 1950
Año del Libertador General San Martín